

LA VIGÉSIMA CUMBRE DE RIO A LA LUZ DEL ANÁLISIS CRÍTICO  
DEL DISCURSO

CLAUDIA PATRICIA NAVAS CAPUTO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ  
2008

LA VIGÉSIMA CUMBRE DE RIO A LA LUZ DEL ANÁLISIS CRÍTICO  
DEL DISCURSO

CLAUDIA PATRICIA NAVAS CAPUTO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE:  
POLITÓLOGA

DIRECTOR:  
LUIS FERNANDO MARÍN

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ  
2008

## AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos a:

Luis Fernando Marín, Director del trabajo, por sus valiosas orientaciones y su excelente

Giovanni Celis, Secretario de Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, por facilitar el material audiovisual de la Vigésima Cumbre de Rio.

## CONTENIDO

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN	1
2. CONSTRUCCIÓN DEL CONTEXTO ACTUAL LATINOAMERICANO	3
2.1. Contexto político-ideológico actual en América Latina	3
2.2. La “nueva izquierda” latinoamericana	5
2.3. Aproximación histórica a las relaciones entre América Latina y Estados Unidos	9
2.4. La política exterior de Colombia, Brasil y Venezuela	13
3. LA VIGÉSIMA CUMBRE DEL GRUPO DE RIO A LA LUZ DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO	17
3.1. La metodología del Análisis Crítico del Discurso de Teun A. Van Dijk	17
3.2. La Vigésima Cumbre de Rio a la luz del ACD	20
3.3. Aplicación del ACD al discurso de Álvaro Uribe Vélez	26
3.4. Aplicación del ACD al discurso de Hugo Chávez Frías	33
3.5. Aplicación del ACD al discurso de Cristina Fernández de Kirchner	37
4. ¿QUÉ VIENE DESPUÉS DE LA VIGÉSIMA CUMBRE DE RIO?	41
4.1. Retos para los gobiernos de “Nueva Izquierda” en América Latina	42
4.2. Las relaciones entre América Latina y el gobierno de Obama	44
5. CONCLUSIONES	48
6. BIBLIOGRAFÍA	51

## 1. INTRODUCCIÓN

La crisis política-diplomática-militar entre Colombia y Ecuador, Nicaragua y Venezuela, que se desató el 1 de Marzo de 2008 tras la acción militar que llevaron a cabo fuerzas armadas colombianas en territorio ecuatoriano en contra de Raúl Reyes, uno de los comandantes más importantes de la cúpula de las FARC, es uno de los retos más importantes que ha tenido que enfrentar la región en los últimos años, pues el grado de conflictividad que generó no había tenido precedentes. El Grupo de Río, que propuso reunirse el 7 de Marzo en República Dominicana –pocos días después del inicio de la crisis- para discutir el tema de “Energía, Desastres Naturales y Desarrollo”, vio la necesidad de debatir el tema de la crisis entre Colombia y Ecuador, Nicaragua y Venezuela para encontrarle una solución, al menos temporal, que aliviara las tensiones entre los países.

En tanto la Vigésima Cumbre de Río centró su atención en los acontecimientos que se desataron tras el 1 de Marzo, esta cumbre se convirtió en un espacio en el que, más allá de debatir las circunstancias que dieron origen a la ruptura de las relaciones de Ecuador, Venezuela y Nicaragua con Colombia, los actuales gobiernos latinoamericanos mostraron su posición acerca de temas que actualmente son cruciales para la región y que tienen unas consecuencias mucho más profundas que simplemente la discusión de la crisis. El grado de conflictividad generado por el operativo contra Raúl Reyes en territorio ecuatoriano motivó a una discusión muy profunda acerca del conflicto armado colombiano y de las políticas del gobierno de Álvaro Uribe para derrotar a las guerrillas, pero en el marco de esta discusión, los gobiernos latinoamericanos mostraron su posición frente a varios temas que son de gran importancia a nivel regional e internacional y que se encuentran fuertemente permeados por la experiencia histórica que vivió la región durante el siglo XX y que ha vivido durante el siglo XXI. El tema de la lucha contra el terrorismo que desarrolla Estados Unidos a nivel mundial y que el gobierno de Álvaro Uribe acopló para combatir a los grupos guerrilleros en Colombia, fue el centro del debate e influyó fuertemente en la manera en que los gobiernos leyeron los acontecimientos del 1 de Marzo. En un marco mucho más amplio, sin embargo, se aludió a la situación que varios países latinoamericanos vivieron durante el siglo XX cuando Estados Unidos hacía de la región su “patio trasero” e intervenía, directa o indirectamente, en la vida de la región y favorecía sus intereses hegemónicos. Así, en la Vigésima Cumbre de Río los gobiernos

latinoamericanos no sólo manifestaron sus posiciones tanto políticas como ideológicas frente al conflicto armado colombiano sino también frente a las relaciones de la región con Estados Unidos.

En este orden de ideas, el problema de investigación que se propone en este trabajo es el siguiente: la Vigésima Cumbre de Río, si bien es un espacio donde se dan las condiciones para una solución -al menos temporal- de la crisis entre Colombia y algunos de sus países vecinos, es una “puesta en escena” donde se evidencia el contexto político-ideológico en el que se encuentra actualmente la región, pero es también un acontecimiento que tiene unas consecuencias muy profundas para América Latina en lo que tiene que ver con su posibilidad de constituirse como un bloque político, económico, social y cultural en el concierto mundial y que tiene profundas implicaciones en sus relaciones con Estados Unidos. Se ha optado por utilizar el Análisis Crítico de Discurso (ACD), metodología desarrollada por el holandés Teun Van Dijk, para interpretar la Vigésima Cumbre de Río, pues bajo el entendido de que en dicha cumbre se manifestó a través del discurso la forma en que América Latina se ve a sí misma hoy y en el futuro, el ACD permite identificar a través de la estructura, los niveles y de las estrategias del discurso, cómo se ponen en juego las diferentes maneras en que los gobiernos actuales perciben la región.

Para ello se proponen tres núcleos de análisis que, en su conjunto, conforman el cuerpo del trabajo. En el primer capítulo, se realiza una reflexión, desde la óptica de la ciencia política, que da cuenta de las condiciones y los factores del contexto que intervinieron en el desarrollo de la XX Cumbre de Río, se ubica ideológica y políticamente a los gobiernos actuales de América Latina -haciendo mayor énfasis en los recientes gobiernos de izquierda que se encuentran en el poder- y se realiza una aproximación histórica a las relaciones entre la región y Estados Unidos. En el segundo capítulo se realiza un análisis general de la Vigésima Cumbre de Río y se aplica la metodología del Análisis Crítico de Discurso a las intervenciones de los presidentes de Argentina, Colombia y Venezuela para identificar, a partir de éstas, las posiciones político-ideológicas de los actuales gobiernos de América Latina frente al conflicto armado colombiano. En el tercer capítulo, se propone articular los dos capítulos anteriores y se realiza una proyección del futuro de los gobiernos de izquierda de América Latina, tanto en su capacidad de mantenerse en el poder como en sus relaciones con Estados Unidos. Por último, se realizan unas conclusiones generales.

## 2. CONSTRUCCIÓN DEL CONTEXTO ACTUAL LATINOAMERICANO

### 2.1. Contexto político-ideológico actual en América Latina

Para identificar a través del Análisis Crítico del Discurso de la Vigésima Cumbre de Rio las posiciones político-ideológicas de los gobiernos actuales de América Latina frente al conflicto armado colombiano, es necesario realizar una aproximación más detallada del desarrollo y de la naturaleza de dichos gobiernos esbozando, de manera muy general, el “estado” político-ideológico actual de América Latina, con el objetivo de plantear aquellos aspectos del contexto latinoamericano que influyen en la construcción discursiva realizada por los presidentes que intervinieron en la cumbre y en las repercusiones que ésta construcción tiene en la producción, ratificación y transformación de ideologías. Para ello se expone, en primer lugar, las características históricas y teóricas de los gobiernos actuales de izquierda en América Latina, en segundo lugar se realiza una aproximación histórica a las relaciones entre América Latina y Estados Unidos y, en tercer lugar, se realiza un análisis de la política exterior de los gobiernos de Álvaro Uribe, Luis Inácio Lula Da Silva y Hugo Chávez con el objetivo de establecer las diferentes direcciones que éstas tienen. A continuación se desarrolla el primer punto de análisis.

En la década más reciente, América Latina ha experimentado numerosos cambios que han sido trascendentales para comprender su presente. No sólo los procesos de globalización, con las dinámicas que ésta implica en los planos nacional e internacional, sino también el conjunto de procesos -algunos por supuesto ligados a la globalización- de orden político, social, cultural y económico, que nutrieron la experiencia histórica de las sociedades latinoamericanas a lo largo del siglo XX, explican tanto su desarrollo a inicios del siglo presente como también sus transformaciones actuales y su trayectoria en el futuro cercano. Sin analizar de manera muy profunda la situación política actual de América Latina, es posible percibir que la región se encuentra en un período de transformaciones muy importantes y que son a su vez muy particulares. El siglo XX fue un período cambiante que hizo pasar a América Latina por diferentes experiencias. Guerras civiles, gobiernos oligarcas, dictaduras militares, autoritarismos, populismos, guerrillas comunistas y gobiernos de izquierda, estuvieron presentes en la historia latinoamericana, así como también se emprendieron

diferentes modelos de desarrollo: el modelo agroexportador, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, y recientemente, el modelo neoliberal. Esto sin duda alguna ha sido trascendental en el desarrollo histórico reciente de la región, y explica la situación política e ideológica actual del continente.

Sin embargo, existe un acontecimiento en particular que influyó en el rumbo de las sociedades latinoamericanas: la caída del muro de Berlín y el fin del socialismo a nivel internacional, o su correlato a nivel latinoamericano, la extinción de la mayoría de las guerrillas en la región y la derrota electoral del sandinismo en los noventa. Estos acontecimientos significaron para algunos el fin de la izquierda en América Latina, y el triunfo del capitalismo, y por tanto del modelo neoliberal en la región, por un tiempo indefinido. Y al parecer así ocurrió, pero sólo hasta finales de la década de los noventa, cuando se empezaron a sentir los efectos de la aplicación del modelo neoliberal y la izquierda encontró en el descontento social un espacio para su renacimiento. Así, a partir de 1998, con la elección de Ricardo Lagos a la presidencia chilena, seguido por Hugo Chávez en Venezuela, Luis Inácio Lula Da Silva en Brasil, Lucio Gutiérrez en Ecuador, Tabaré Vázquez en Paraguay, y más recientemente Michelle Bachelet en Chile, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y Daniel Ortega en Nicaragua, se ha venido observando en América Latina un giro en la forma de conducir sus gobiernos. En general se puede percibir que la región “considerada por varias décadas el “patio trasero” de Estados Unidos, ha tomado cierta distancia de las políticas neoliberales impartidas por el Consenso de Washington”<sup>1</sup>.

Antes de realizar un aproximación teórica que explica el resurgimiento de la izquierda en América Latina, así como sus características y transformaciones, es necesario tener en mente que si bien es posible afirmar este resurgimiento de la izquierda en la región, igualmente persisten gobiernos que continúan aplicando el modelo neoliberal (si no completamente, al menos parcialmente) a través de la firma de Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, como en el caso de Perú, Chile, México y Colombia, cuyo tratado se encuentra en proceso de ratificación por el congreso norteamericano. Estos gobiernos, claramente alineados a Washington, dejan ver que América Latina se encuentra en “el fin de una época y el comienzo de otra, la que muere, que puede sobrevivir en la nueva, es la del

---

<sup>1</sup> Tobón, M. J. “El giro latinoamericano: del malestar neoliberal a gobiernos reivindicativos de izquierda”, *Revista Perspectivas Internacionales* Vol. 2 No. 3 (mayo-junio de 2006), p. 33-37.

neoliberalismo, la que nace, no está predeterminada, puede llevar o no el germen de otro mundo posible, depende de las fuerzas que luchan por su materialización”<sup>2</sup>. Así pues, América Latina se encuentra en una “encrucijada” (de acuerdo como se titula el libro de la CELA) que en el presente se encuentra en su máxima expresión.

Ahora bien, para analizar el contexto político-ideológico latinoamericano actual, es necesario realizar una aproximación teórica a la nueva tendencia de la izquierda latinoamericana en el escenario regional.

## 2.2. La “Nueva Izquierda” Latinoamericana

Desde inicios de la década de los noventa, con el levantamiento zapatista de 1994, y la progresiva emergencia de movimientos sociales diversos como los movimientos indígenas en Ecuador y Bolivia, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil y los piqueteros en Argentina, el fortalecimiento de partidos políticos como el Partido de los Trabajadores en Brasil y el Frente Único en Uruguay, y por último, la elección de figuras políticas de izquierda en cargos de representación local y nacional, se ha visto un resurgimiento de la izquierda latinoamericana tras el fin del socialismo a nivel internacional, la derrota del sandinismo y la desaparición de la mayoría de las guerrillas latinoamericanas<sup>3</sup>. Sin embargo tal resurgimiento ha exigido redefinir la izquierda en la región tanto en el campo ideológico como político en el contexto actual, y ante esto, algunos analistas han sugerido el término de *nueva izquierda* para describir con éste las transformaciones que se presentan en esta nueva fuerza política.

La recurrencia en el término de *nueva izquierda* al interior de diversos círculos académicos se presenta debido a la necesidad de describir cómo la izquierda latinoamericana se ha transformado en el nuevo contexto regional y global, y también de explicar como ésta se ha convertido en una fuerza política muy importante en América Latina. Pero entonces ¿qué diferencia la izquierda actual a la izquierda del siglo pasado? ¿Por qué se puede hablar de una nueva izquierda? ¿Qué factores han provocado su resurgimiento y por qué se ha fortalecido en los últimos años? Las respuestas a

---

<sup>2</sup> Dello Buono, R. A. y Gandásegui, M. A., (eds.), (2007), *Un continente en la encrucijada. Nuestra América en transformación*, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Panamá, p. 15.

<sup>3</sup> Rodríguez Garavito, C.A. y Barrett, P., (2005), “¿La utopía revivida?: introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana”, en Avritzer, L. (edit.) *La Nueva Izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Norma, pp. 17-64.

estas preguntas son necesarias para comprender algunos elementos de la situación o el contexto político-ideológico actual de la región, y a continuación se pretende dar al menos un análisis general de los orígenes y las características de la nueva izquierda latinoamericana.

En primer lugar, de acuerdo como lo aclara Cesar Rodríguez en el capítulo introductorio del libro *La Nueva Izquierda en América Latina*, el adjetivo *nuevo* en el término nueva izquierda, no tiene un sentido valorativo sino más bien descriptivo, en la medida en que pretende dar cuenta del carácter reciente, más específicamente de hace alrededor de 20 años, de las tendencias y de los acontecimientos que han marcado a la izquierda tanto a nivel internacional como regional, y que son reconocidos generalmente como hechos que pautan el fin de la era de una vieja izquierda y la emergencia de una nueva. En segundo lugar, para Rodríguez, es necesario establecer las diferencias entre la vieja izquierda y la nueva izquierda. Generalmente se tiende a hablar de vieja izquierda como aquella que nació en 1959 con la revolución cubana, que tuvo su punto máximo con el avance de las guerrillas en el Salvador, Nicaragua y Guatemala en las décadas de los setentas y ochentas, y que culminó como se dijo anteriormente con la derrota electoral sandinista en 1990. Esta vieja izquierda se caracterizó por estar representada en cinco grupos: los partidos comunistas, la izquierda nacionalista o popular (personificada por Perón, Getulio Vargas y Lázaro Cárdenas) las organizaciones guerrilleras, los partidos reformistas y la izquierda social (sindicatos, ligas campesinas, asociaciones de derechos humanos, movimientos rurales y urbanos, etc.)<sup>4</sup>. Estos diferentes grupos, en su camino hacia los noventa, presentaron diferentes procesos de transformación que significaron el ocaso de la vieja izquierda, pero más específicamente, fue la llegada del neoliberalismo a la región lo que empezó a socavar las bases ideológicas y sociales de la izquierda latinoamericana característica de este período, es decir de la vieja izquierda mundial<sup>5</sup>.

La nueva izquierda latinoamericana se caracteriza por: pluralidad de estrategias y la articulación de formas organizativas descentralizadas; multiplicidad de bases sociales y agendas políticas, que se manifiesta en la participación de diversos sectores sociales y en la inclusión de temas relacionados con reivindicaciones de igualdad social; por promover la profundización de la democracia, a través de formas de democracia participativa; y por su tendencia hacia el reformismo, lo cual ha sido visto

---

<sup>4</sup> Ídem, p. 24.

<sup>5</sup> Ídem, p. 25.

como un viraje de la izquierda hacia una posición más de centroizquierda, y que se caracteriza por impulsar políticas que combinan el mercado con intervención estatal, redistribución del ingreso y planeación democrática<sup>6</sup>.

Haciendo referencia a Atilio Borón, Rodríguez señala cuatro factores que facilitaron el surgimiento de la nueva izquierda latinoamericana. Primero, la generalización del modelo neoliberal, y como consecuencia, la apertura total de las economías de la región que se realizó a través de los programas de ajuste estructural promovidos por las agencias financieras multilaterales, y últimamente, a través de tratados de libre comercio. El descontento popular hacia las medidas neoliberales adoptadas por los gobiernos latinoamericanos, por ejemplo como consecuencia de las crisis económicas, evidenciadas sobretudo en el retroceso de los indicadores sociales, y de los escándalos de corrupción, surgieron movimientos y partidos de izquierda, que en algunos casos lograron llegar al poder tempranamente, como en Venezuela con la elección de Hugo Chávez en 1999, en Brasil con Luis Inácio Lula Da Silva en 2002 y en Argentina con Kirchner en 2003.

El segundo factor, tiene que ver con el surgimiento de nuevos actores políticos, factor que se constituye como un aspecto crucial en lo que se entiende por nueva izquierda latinoamericana. El debilitamiento de los sindicatos, y su posterior revitalización y fortalecimiento, son consecuencia del nacimiento de diversos movimientos sociales que han compensado el declive de las formas tradicionales de representación de la vieja izquierda y de una mayor actividad política por parte de estos gracias a la participación de nuevos sectores sociales como el de los indígenas, campesinos, desempleados, las negritudes, mujeres, entre otros grupos, que han aportado nuevas estrategias, ideologías y formas de organización y movilización.

El tercer factor tiene que ver, como se mencionó en párrafos anteriores, con el declive del poder de los partidos tradicionales que rigieron la mayor parte del siglo XX, como por ejemplo los partidos Liberal y Conservador en Colombia, la Acción Democrática y el COPEI en Venezuela, y los partidos Blanco y Colorado en Uruguay. Dicho declive obedeció, según Rodríguez, a la incapacidad de los partidos políticos tradicionales de traducir la voluntad popular en políticas de gobierno, lo cual desembocó en su desprestigio y creciente impopularidad.

---

<sup>6</sup> Ídem, p. 37.

El último factor que ha fortalecido la nueva izquierda latinoamericana es la revitalización de la izquierda internacional, que se manifestó claramente con las protestas de Seattle en 1999 y que se evidencia también con el surgimiento de un movimiento global en contra del neoliberalismo, movimiento protagonizado principalmente por el Foro Social Mundial.

Las propuestas y alternativas que ha ofrecido la izquierda para solucionar algunos problemas que aquejan a las sociedades latinoamericanas, o por lo menos para recuperar la confianza de los ciudadanos ante el panorama de descontento social existente, parecen ser las que han permitido que ésta fuerza política tenga presencia en la mayoría de los países de la región. Comprender esta nueva realidad que enfrenta América Latina después de un periodo de aislamiento de la izquierda del poder, es un paso necesario para analizar el estado político-ideológico de los gobiernos actuales de la región.

Sin embargo, más allá de las características de la nueva izquierda latinoamericana, el estado político-ideológico actual está fuertemente marcado por las históricas relaciones de la región con Estados Unidos. La experiencia latinoamericana del siglo XX, en donde Estados Unidos cumplió un papel muy activo, influye fuertemente en el renacimiento de la izquierda en América Latina. El conflicto armado colombiano, siendo el único que persiste en la región tras la extinción de las guerrillas marxistas-leninistas que surgieron en varios países latinoamericanos, es un asunto pendiente del siglo XX y en el que Estados Unidos, sobre todo en el marco de la "lucha contra el terrorismo", ha tenido una participación importante que recientemente ha recibido resistencia en el resto del continente. A continuación se realiza una aproximación histórica a las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, para con ello comprender mejor las posiciones político-ideológicas de los actuales gobiernos de la región frente al conflicto armado colombiano.

### 2.3. Aproximación histórica a las relaciones entre América Latina y Estados Unidos

Mirando un poco más allá de las fronteras que dividen a las naciones latinoamericanas, de los rasgos comunes y de las particularidades que cada una de ellas presenta en el contexto político-ideológico actual, es muy importante ver que América Latina como región, históricamente ha vivido una condición que ha determinado su desarrollo: su infalible cercanía al poder hegemónico mundial,

a los Estados Unidos. Dicha cercanía, que se ha evidenciado en los fuertes lazos comerciales, económicos, políticos y culturales que se han construido a lo largo de los años y en la tendencia de los países latinoamericanos a favorecer las políticas propuestas por el gobierno norteamericano, ha sido casi constante en la región. Pero la llegada de gobiernos orientación de izquierda en América Latina, algunos con matices fuertemente nacionalistas, cuestiona dicha tendencia. Por esta razón, en tanto la relación entre Estados Unidos y América Latina ha sido bastante estrecha históricamente, es importante tenerla en cuenta a la hora de analizar el contexto político-ideológico actual en la región. Los siguientes párrafos se disponen a exponer, primero, las tendencias más significativas de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina; y segundo, a realizar una aproximación a la política exterior de los gobiernos de Álvaro Uribe, Hugo Chávez y Luis Inácio Lula Da Silva, con el objetivo de dar cuenta de los contrastes que éstas presentan en su relación con Estados Unidos y con el resto de los países de la región.

La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina puede dividirse en tres facetas, diferenciadas históricamente: la primera, estuvo enfocada hacia la lucha contra el comunismo e inició desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) y terminó con la caída del muro de Berlín (1989), cuando empieza la segunda faceta, que si bien se concentró en la lucha contra las drogas también incluyó temas como la corrupción, el lavado de dinero, el tráfico ilegal de armas y la inmigración, y con el atentado del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas, termina esa segunda faceta e inicia la tercera, que continúa en la actualidad, en la cual la política exterior norteamericana hacia América Latina se concentra en la lucha contra el terrorismo en la región. A continuación se procederá a brindar una revisión al menos general de estas tres facetas.

La lucha contra el comunismo, que se dio tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en el objetivo principal de la política exterior de Estados Unidos hacia el mundo. La Alianza para el Progreso, creada por el gobierno de John Kennedy en 1961, que pretendía conducir una reforma en el continente orientada a su desarrollo social, económico y político, fue uno de los programas de inversiones más importantes de la época para América Latina. Sin embargo, más allá de constituirse como una política para favorecer el desarrollo económico de la región y beneficiar a las grandes empresas norteamericanas que invertirían en ella, la Alianza para el Progreso se creó como

respuesta a la reciente revolución cubana en 1959. Así que “su principal intención, más que favorecer a las naciones latinoamericanas, fue aislar a Cuba y contener la posible influencia del proceso revolucionario en este país en otras partes de la región. Así como el Plan Marshall había sido un arma para detener la expansión de la URSS y Stalin en Europa en la posguerra, la Alianza para el progreso se lanzó en contra de Castro y Cuba”<sup>7</sup>.

Que un país cayera bajo el régimen comunista soviético significaba una gran pérdida para los Estados Unidos, pues si bien no se trataba del peligro de que la Unión Soviética se apropiara de algunos de esos territorios para amenazar su seguridad, sí representaría un desprestigio del poder norteamericano en la región y por tanto en el resto del mundo, pues América Latina era considerada parte natural de la esfera de influencia norteamericana<sup>8</sup>. En el desarrollo de esta política hacia América Latina, Estados Unidos intervino en numerosas ocasiones a través de sus agencias de inteligencia, sobre todo con la CIA, con el objetivo de derrocar gobiernos comunistas. Tales son los casos del golpe de estado en Guatemala en 1963, la dictadura militar en Brasil en 1964, la invasión a República Dominicana en 1965, y posteriormente, el golpe de estado en contra de Salvador Allende en 1973. Así que, más allá de la pretensión democrática de la Alianza para el Progreso, este plan se diseñó para mantener a América Latina limpia de gobiernos y líderes comunistas, y así ocurrió, pues logró mantener el comunismo fuera de la región por casi veinte años.<sup>9</sup>

La segunda faceta de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina se caracterizó por la lucha contra del narcotráfico. Las drogas ilícitas se convirtieron en el nuevo motivo para intervenir en la región. Siendo los países andinos los mayores productores de cocaína en el mundo, y Centroamérica el corredor de paso para su comercialización hacia Estados Unidos, los gobiernos de Clinton y George Bush hijo, fueron los que más énfasis hicieron en dicha problemática. El primer gobierno de Bill Clinton (1993-1997) fue el que construyó las bases del Plan Colombia que existe hoy en día, y la Iniciativa Regional Andina, propuesta por George Bush en 2001, es la primera estructura

---

<sup>7</sup> Bonell Castro, F. “Algunos intereses económicos y geopolíticos detrás de la estrategia de Estados Unidos hacia América Latina a partir de la Guerra Fría”, en Gálvez, A., Salgar, C., (edits.), *Derechos y política internacional. Retos para el siglo XXI*, Colección Jurídica, División de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Norte, 2003, p. 48.

<sup>8</sup> Schoultz, L. *Beneath the United States: A history of U.S. policy toward Latin America*, (s. l.) Harvard University Press, 1998, p. 369.

<sup>9</sup> Bonell Castro, F. (op. cit.), p. 49.

antinarcoóticos a nivel internacional. Tras la desaparición de la Unión Soviética, el comunismo ya no se encontraba en el centro de las preocupaciones de Estados Unidos, y esto provocó que la clase política norteamericana tuviera que cambiar la forma de relacionarse con el mundo después de cuarenta años de haber desarrollado una política exterior concentrada en la lucha contra el comunismo. Se rediseñaron las relaciones hacia la región para que Estados Unidos lograra orientarse en el transformado panorama político internacional y proyectar su poder en éste<sup>10</sup>.

Para Robert A. Pastor, la lucha contra el narcotráfico que inició Clinton en la región produjo un nuevo paternalismo y unilateralismo en las relaciones entre América Latina y Estados Unidos<sup>11</sup>. El segundo gobierno de Bill Clinton (1997-2001) tuvo un papel muy importante en la lucha contra el narcotráfico, que se manifestó a través de la creación del Plan Colombia y de la aprobación de 1.3 billones de dólares para su desarrollo. Sin embargo la estrategia de lucha contra el narcotráfico de Clinton, según Pastor, no sólo falló en reducir el tráfico de drogas, pues la producción de coca se trasladó de Bolivia y Perú a Colombia y por tanto no se logró una reducción del tráfico y tampoco del consumo de drogas en Estados Unidos, sino que siguió luchando en pro de ese objetivo de una manera que en vez de construir una verdadera relación de cooperación entre las dos partes del continente, la dificultó.

La tercera faceta, inicia tras los atentados del 11 de septiembre. El terrorismo se constituye como la nueva amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos, y asimismo, América Latina se adaptó a esta realidad en el orden internacional. Espacios interamericanos como la OEA y el TIAR (reactivado tras el 11 de septiembre) se concentraron en la lucha contra el terrorismo y, en un primer momento, mostraron su apoyo a la lucha global contra el terrorismo. Sin embargo, el escenario latinoamericano no parecía mostrar posiciones muy homogéneas frente a la lucha contra el terrorismo que se libraría en Irak. Individualmente, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, apoyaron la guerra en Irak, mientras que Chile y México mostraron su negativa, como miembros temporales del Consejo de Seguridad de la ONU, de apoyar una resolución de apoyo a una solución bélica contra Irak. Esto mostró en la región una

---

<sup>10</sup> Schoultz, L. (op. cit.), p. 109.

<sup>11</sup> Pastor, R. (2001), *Exiting the whirlpool: U.S. Foreign Policy toward Latin America and the Caribbean*, 2.ª ed., West View Press.

“ausencia de sintonía de la mayoría de los gobiernos del área con las consignas ideológicas-belicistas dominantes en Washington”<sup>12</sup>.

La guerra contra el terrorismo mundial liderada por Estados Unidos, en el escenario latinoamericano, ha tenido una resonancia muy fuerte en Colombia más que en cualquier otro país en la región, por supuesto, debido a su situación de conflicto armado interno, pero también debido a la voluntad del gobierno colombiano de poner al país como un frente más dentro de la guerra contra el terrorismo, y esto no ha sido bien visto por los países de la región, quienes más bien se han mostrado distantes a las políticas de seguridad desarrolladas por el gobierno de Bush.

Ese distanciamiento de algunos gobiernos latinoamericanos frente a la influencia de Estados Unidos en la región se hace evidente cuando se analiza el desarrollo de su política exterior. Varios gobiernos latinoamericanos muestran dicho distanciamiento, sin embargo, a continuación se van a examinar algunos lineamientos generales de la política exterior de los gobiernos actuales de Hugo Chávez en Venezuela, Luis Inácio Lula Da Silva en Brasil, y Álvaro Uribe Vélez en Colombia, con el objetivo principal de realizar una aproximación a tres formas diferentes en las que estos gobiernos han orientado las relaciones internacionales de estos países en el nuevo orden mundial y de percibir cómo estos países priorizan su relación con el resto del mundo y su inserción en el sistema internacional.

#### 2.4. La política exterior de Colombia, Brasil y Venezuela

La política internacional colombiana durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez se ha caracterizado por profundizar, o tal vez, radicalizar su estrecha relación con Estados Unidos. Lo que se ha visto en la política exterior de ambos gobiernos de Uribe es el privilegio, irrestricto, a la relación de Colombia con Estados Unidos, con el objetivo principal de contar con su apoyo en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, así como para contar con su respaldo en la búsqueda de la solución al conflicto armado interno, en detrimento de las relaciones con los países de la región, que se han visto más bien perjudicadas en los últimos años. Claramente, desde el gobierno de Andrés Pastrana

---

<sup>12</sup> Hirst, M. (2003), “Seguridad Regional en las Américas”, en Grabendorff, W. (edit.), *La Seguridad Regional en las Américas: enfoques críticos y conceptos alternativos*”, Bogotá: CEREC, pp. 25-80.

hasta la actualidad, con el segundo gobierno de Uribe, se ha visto una acentuada aproximación a las estrategias y políticas dictaminadas por Estados Unidos, tendencia que es conocida en el estudio de las relaciones internacionales como *Respice Polum*, definida por Arturo Gálvez Valega como aquella sociedad entre socios desiguales<sup>13</sup>.

Siendo que el narcotráfico ya no se encuentra, desde el 11 de septiembre de 2001, entre las prioridades de la potencia del norte, el gobierno colombiano tuvo que adaptarse a los nuevos intereses de ese país en el nuevo milenio, por lo que se planteó un “Plan Colombia II” en el que se incluyó el tema de la lucha contra el terrorismo. Este cambio en los intereses de Estados Unidos, coincidió con la estrategia de internacionalización del conflicto armado colombiano que desarrolla el gobierno de Álvaro Uribe, la cual consiste, según Sandra Borda Guzmán, en la vinculación del tema del narcotráfico con el terrorismo, y por tanto en la inclusión de las guerrillas colombianas en el marco de la guerra contra el terrorismo internacional<sup>14</sup>.

Esta posición de alineación de Colombia a los intereses de Estados Unidos resalta con mucha claridad en el escenario político-ideológico actual en América Latina. Según Arlene Tickner “este acercamiento a la potencia contrasta fuertemente con el creciente antiamericanismo en América Latina y la proliferación de gobiernos de izquierda cuyos intereses en política exterior son muy distintos a los colombianos”<sup>15</sup>. Colombia es el único país que se ha comprometido, desde los acontecimientos del 2001, fehacientemente a la lucha contra el terrorismo, mientras que el resto de países latinoamericanos se han mostrado reticentes frente a las estrategias de este país, tanto así que ninguno de estos se ha unido al llamado del presidente Uribe de calificar a las FARC y al ELN como terroristas. Las relaciones con Ecuador y Venezuela, producto de esa alianza inquebrantable del gobierno de Uribe con Estados Unidos, se han visto fuertemente perjudicadas, no sólo por sentimientos de desconfianza y por las diferencias ideológicas que existen, sino también debido a la presencia de actores armados ilegales en las zonas fronterizas, la fumigación aérea de los cultivos

---

<sup>13</sup> Gálvez Valega, A. “La política exterior colombiana: Una historia trágica”, *Derecho y política Internacional. Retos para el siglo XXI*. Colección Jurídica, División de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Norte, 2003.

<sup>14</sup> Borda Guzmán, S. “La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?”, *Revista Colombia Internacional* No. 65 (Enero-Junio de 2007), p. 66-89.

<sup>15</sup> Tickner, A. “¿Hacia donde va la política exterior de Colombia? Apuntes para el debate”, *Revista Colombia Internacional* No. 65 (Enero-Junio de 2007), p.8-10.

ilícitos, y más recientemente, el intercambio humanitario y el reconocimiento político de Chávez a las FARC<sup>16</sup>.

Por su parte, las relaciones internacionales del gobierno de Luis Inácio Lula Da Silva han estado primordialmente orientadas hacia el liderazgo de Brasil tanto en la región como en la OMC. En América Latina se puede destacar la intervención de Brasil para obstaculizar la aplicación del Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA–, tratado en el que los intereses de Estados Unidos estaban muy comprometidos, y si bien este país ha intentado retomar las negociaciones de dicho tratado, no ha sido posible como consecuencia de la oposición de Brasil. De manera alternativa, el gobierno de Lula se ha esforzado por fortalecer la Unión Suramericana de Naciones, espacio en donde aspiraría a proyectar su poder regional a nivel internacional. En el marco de la OMC, el liderazgo de Brasil se ha dado en la lucha por condiciones más equitativas para los países en desarrollo en las negociaciones internacionales de comercio por medio del G-20 en el 2003, y entre otros asuntos, su participación adquirió un papel muy importante en la promoción de un movimiento al interior de la OMC para que las empresas farmacéuticas bajaran los precios de las medicinas necesarias para personas que padecen VIH<sup>17</sup>.

La política internacional del gobierno de Lula, en relación a lo expuesto anteriormente, ha desempeñado un papel muy importante en la integración regional, pero además ha expandido sus relaciones a países como China, India y Sudáfrica. En este sentido se puede observar que más allá de la promoción de la integración con sus países vecinos, que son cruciales para su liderazgo como potencia política, económica y comercial en la región, su interés último es proyectarse internacionalmente, teniendo un papel más activo que le permita igualmente establecerse como líder de los países en desarrollo.

---

<sup>16</sup> Tickner, A. (2008, 20 de febrero) “Se busca una política exterior para Colombia”, en *El Espectador*, En: <http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/internacional/articuloimpreso-se-busca-una-politica-exterior-colombia?page=0.0> (revisado agosto 20 de 2008).

<sup>17</sup> Ver Halvorsen Riss, K. (Enero-Junio 2007) “¿Alternativas reales? Una comparación entre las reformas económicas implementadas por los gobiernos de Hugo Rafael Chávez Frías (1999-2006) y Luis Inácio Lula Da Silva (2003-2006), en *Revista Papel Político* Vol. 12, No. 1 Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, p. 237-287.

Por último, las relaciones internacionales de Venezuela bajo los dos gobiernos de Hugo Chávez, según Kristin Riis Halvorsen, se pueden dividir en dos etapas<sup>18</sup>: desde 1999 hasta mediados de 2004 con el referendo revocatorio, que es un período que se caracteriza por la búsqueda de una política de equilibrio internacional, y una segunda etapa, de 2004 en adelante, cuando el gobierno pretende desarrollar un nuevo mapa estratégico de la Revolución Bolivariana. La segunda etapa es la más trascendental, pues en ésta se le da un mayor despliegue a la Revolución Bolivariana a nivel internacional a través de la “consolidación del proyecto revolucionario y la conformación de alianzas estratégicas y geopolíticas junto con un proceso de ideologización del servicio exterior”<sup>19</sup>, todo esto en virtud de la construcción de un “nuevo sistema multipolar internacional”. Ese despliegue internacional del proyecto bolivariano se ha manifestado en el aumento en el gasto de la cooperación internacional, que se ha calculado en US\$2 mil millones y US\$3,6 mil millones de dólares al año<sup>20</sup>.

La Alternativa Bolivariana para las Américas es el proyecto de integración internacional que ha venido promoviendo el gobierno de Chávez. Con el objetivo de consolidarse como un esquema antagónico al propuesto por Estados Unidos, el ALBA se presenta como proyecto de integración integral, pues abarca temas comerciales, de educación, salud, cultura, complementariedad y cooperación, y busca no sólo contar con la participación de los estados sino que también contempla incluir gobiernos locales y movimientos sociales. Una iniciativa similar a ésta es la que propone el presidente boliviano Evo Morales con el Tratado Comercial de los Pueblos, pero a diferencia del ALBA, tiene como principal objetivo ir en contra de la lógica de los tratados de libre comercio, y plantear un visión que proteja las áreas más sensibles del mercado interno y que por tanto beneficie al desarrollo de los pueblos. La política internacional de Venezuela, desde la llegada de Hugo Chávez al poder, se ha caracterizado entonces por la promoción de un proyecto político, ideológico y económico propio a nivel internacional, que busca contrarrestar la influencia histórica de Estados Unidos en la región, ofreciéndose como una alternativa completamente antagónica y contra-hegemónica.

---

<sup>18</sup> Ídem, p. 268.

<sup>19</sup> Ídem, p. 269.

<sup>20</sup> Ídem, p. 271.

Las diferentes direcciones que tiene la política exterior de los gobiernos de Chávez, Lula y Uribe, es una forma de aproximarse a las diferentes posiciones político-ideológicas que tienen los gobiernos actuales de América Latina frente a su inserción al escenario internacional y frente a la influencia de Estados Unidos en la región. Se puede concluir de los párrafos anteriores que sin duda alguna el papel de Estados Unidos en América Latina se ha tomado en un elemento muy influyente en las relaciones entre los diferentes países de la región, bien sea a la hora de encontrar aliados o para convertirse en un factor de conflicto entre los mismos, rectificando así la influencia que ha ejercido desde hace varias décadas atrás, a pesar de que se haya visto debilitada en los años recientes.

El conflicto armado colombiano -y la política de Uribe para enfrentarlo- se ha convertido en un factor de disenso entre los gobiernos latinoamericanos y esto se ha evidenciado en la Vigésima Cumbre del Grupo de Río. Las posiciones político-ideológicas de los actuales gobiernos de América Latina frente al conflicto armado colombiano se pueden identificar en los discursos pronunciados en dicha cumbre pues permiten analizar las relaciones de poder tanto al interior de América Latina como entre esta región y el resto del mundo, sobre todo con Estados Unidos. En el marco de la lucha contra el terrorismo internacional, los gobiernos latinoamericanos manifiestan su forma de comprender el conflicto armado colombiano, y como se verá más adelante, sus posiciones político-ideológicas disienten mucho de la lucha contra el terrorismo liderada por Estados Unidos.

### 3. LA VIGÉSIMA CUMBRE DEL GRUPO DE RIO A LA LUZ DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

#### 3.1. La metodología del Análisis Crítico del Discurso de Teun Van Dijk

La metodología que este trabajo ha optado para analizar las posiciones político-ideológicas de los gobiernos actuales de América Latina respecto al conflicto armado colombiano en el marco de la Vigésima Cumbre del Grupo de Río, es la del Análisis Crítico del Discurso. El holandés Teun Van Dijk es el máximo representante de esta metodología, quién la considera una transdisciplina madura a partir de 1979, cuando Roger Fowler, siguiendo la Escuela de Frankfurt, publicó su libro *Lenguaje y Control* introduciendo un enfoque crítico al estudio del análisis de los discursos que tiene en cuenta el contexto socio-político en el que estos se desarrollan e incluyendo nociones como las de poder, dominación y desigualdad social<sup>21</sup>.

Este trabajo se propone identificar, en los diferentes discursos que los jefes de estado de los países miembros del Grupo de Río pronunciaron en el marco de su vigésima cumbre, las características discursivas que éstos presentan, asociándolas con los factores del contexto en el que esta cumbre se desarrolla, el uso del ACD<sup>22</sup> es necesario a la hora de determinar las posiciones político-ideológicas de los gobiernos actuales de América Latina frente al conflicto armado colombiano. Sin embargo, para efectos de la aplicación de tal metodología es de suma importancia identificar los conceptos, las categorías analíticas y los fundamentos básicos de la misma.

El concepto de discurso dentro del ACD, requiere por supuesto, una exposición especial, puesto que es el centro de esta metodología. Para T. Van Dijk, en su libro *Ideología*, el discurso no sólo es producto de un acto comunicativo, sino que se constituye como un evento comunicativo, y en tanto evento es algo complejo que involucra varios actores sociales, diferentes circunstancias y dimensiones analíticas. Para este autor, su enfoque es “esencialmente multidisciplinario y combina un análisis de aspectos lingüísticos, cognitivos, sociales y culturales del texto y la conversación en

---

<sup>21</sup> Van Dijk, T. “Discurso y dominación”, En *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas* No. 4, febrero de 2004, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

<sup>22</sup> ACD= Abreviatura de Análisis Crítico de Discurso.

contexto, desde una perspectiva sociopolítica crítica<sup>23</sup>, en donde el discurso adquiere un estatus especial en la producción y reproducción de ideologías en una sociedad, y por ello se constituye como un poder que sirve para controlar directamente las mentes de las personas e indirectamente sus acciones. El discurso público, específica y especialmente, es un recurso simbólico social escaso, al que algunas elites simbólicas, políticas, legales, burocráticas, académicas, científicas, mediáticas, etc., acceden preferencialmente<sup>24</sup>. El poder discursivo, según T. Van Dijk es la expresión privilegiada del poder moderno.

Si bien pueden identificarse en el discurso las formas en las que las elites ejercen el poder discursivo, y por tanto, cómo a través de éste moldean las relaciones de poder en la sociedad, para T. Van Dijk algunas veces los grupos dominados contribuyen a su propia dominación al aceptar el poder que ejercen sobre ellos, al considerarlo como natural o legítimo<sup>25</sup>. De esta manera se acepta que, no sólo no es posible que un sólo grupo o institución goce del poder discursivo y pueda influir en la forma de ver la realidad de las personas, sino que además las relaciones de poder de una sociedad también son reproducidas por los grupos dominados.

En tanto el ACD ubica la importancia del discurso en las consecuencias sociales que este produce, en la adquisición, cambio o confirmación de creencias ideológicas, y lo entiende como un poder que ejercen ciertos sectores de la sociedad para privilegiarse, considera de gran importancia la relación entre el discurso y el contexto en el que éste se produce. Según este enfoque, entendido no sólo como las propiedades de la realidad político-social que rodean al discurso, sino como al constructo subjetivo que los usuarios de la lengua elaboran para entender dicha realidad<sup>26</sup>, el contexto influye o moldea el discurso y su modo de producción, reproducción y promoción, lo cual a su vez repercute en las relaciones de poder que existen en la sociedad. Para analizar cómo el contexto influye en el discurso, T. Van Dijk a través de los *modelos de contexto*, pretende reunir todas aquellas formas de entender la realidad de las personas, y relacionarlas con las características que muestra el discurso para comprender cómo se construyen las ideologías. Precisamente en lo que se refiere al ejercicio del poder, quienes detentan el poder discursivo, a través del uso específico de la semántica, la

---

<sup>23</sup> Van Dijk, T. *Ideología un enfoque multidisciplinario*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000, p. 246.

<sup>24</sup> Van Dijk, T. "Discurso y dominación" Op. Cit., p. 10.

<sup>25</sup> Ídem, p. 10.

<sup>26</sup> Ídem, p. 13.

sintaxis, la retórica, entre otras propiedades del discurso, y a través del uso de técnicas de persuasión, buscan moldear el discurso con el fin de que los modelos mentales de las personas tiendan a coincidir con las preferencias de quien habla o escribe. Esto es lo que muchas veces se puede reconocer como manipulación, que es bastante frecuente en los discursos políticos. Lo más importante en la inoculación de modelos mentales preferidos en las mentes de las personas por quienes producen un discurso, es que éstos –los modelos mentales- logren efectivamente construirse como *representaciones sociales*, es decir que se conviertan en representaciones socialmente compartidas, y éstas, en conjunto con otras, pueden formar ideologías. Formar representaciones sociales, así como ideologías, requiere que se produzcan varios discursos, de varias fuentes, sobre diferentes eventos, a través de medios simbólicos y semióticos: palabras, textos, imágenes, habla, etc.

La manera más común de inculcar modelos de representación mental, ya sea sobre un tema, evento, persona o institución, es a través de la construcción de un retrato de *nosotros* como buenos, y de *ellos* ó los *otros* como malos. Esta lógica de polarización entre aquellos que están dentro y aquellos que están fuera del grupo, constituye la base de las ideologías, y generalmente se realiza haciendo énfasis o restándole énfasis a ciertas partes o palabras del discurso (estrategias conocidas como hipérbole o eufemismo).

La definición de la situación temática es una estrategia muy importante a la hora de construir modelos mentales, puesto que jerarquiza los temas o significados globales que se desean promover entre las personas y puede transformar asimismo los significados locales, de los mismos acerca de la realidad. Los significados locales pueden ser vulnerables al control discursivo a través de la lexicalización, la sintaxis, la semántica, la ambigüedad, a través del uso de niveles de generalidad o especificidad según sea conveniente, de los titulares, además de otras estrategias.

El ACD entonces, se constituye como una metodología de análisis de las relaciones de poder, de desigualdad y de dominación de una sociedad a través del discurso. Para el caso de la Vigésima Cumbre de Río, y de acuerdo al objetivo de este trabajo, el ACD brinda las herramientas metodológicas y críticas necesarias para identificar cómo los gobiernos actuales de América Latina

en dicha cumbre, manifestaron sus posiciones políticas e ideológicas frente al conflicto armado colombiano, y como éstas en el contexto más reciente, han influido en las relaciones entre los países de la región y en su posibilidad de constituirse como un bloque en el concierto internacional. Así que, gracias a la capacidad del ACD de descifrar cómo el discurso se constituye como un factor de poder en la sociedad, a través de cuáles estrategias y medios, su aplicación para el caso de la Vigésima Cumbre de Río permite develar cómo los gobiernos actuales de América Latina perciben la situación de la región y cómo esto influye en las relaciones de poder entre sus países y entre éstos y Estados Unidos. Siguiendo a T. Van Dijk, gracias al ACD “una vez que comprendemos los mecanismos básicos de dominación discursiva, estamos mejor equipados para analizar críticamente, denunciarlos y resistirlos; y, por lo tanto, para crear las condiciones para, el cambio político y social que beneficiará a todos y no sólo a las élites de poder; éste es el fin último del análisis crítico del discurso”<sup>27</sup>.

### 3.2. La Vigésima Cumbre de Río a la luz del ACD

Dada la importancia que tuvo el conflicto armado colombiano en los discursos pronunciados en la Vigésima Cumbre de Río, este apartado se dispone a aplicar la metodología del Análisis Crítico del Discurso propuesta por T. Van Dijk. Para ello, en primer lugar, se ofrece un análisis general de la cumbre analizándola desde dos perspectivas: primero, de acuerdo a la definición de discurso como un evento comunicativo propuesta por T. Van Dijk que se expuso en párrafos anteriores; y en segundo lugar, se realiza un análisis detallado de los discursos más representativos de las posiciones político-ideológicas de algunos gobiernos actuales de América Latina frente al conflicto armado colombiano. Sin embargo, antes de abordar estos puntos, es necesario de antemano explicar con detenimiento el primer punto, en cuanto a por qué se propone un doble abordaje o una doble perspectiva de análisis de la Vigésima Cumbre de Río.

La primera perspectiva que se propone, y que se esbozará en este capítulo, se refiere a la Vigésima Cumbre de Río como un evento comunicativo en el que interactúan un conjunto de discursos en un contexto espacio-temporal determinado (auditorio en Santo Domingo, República Dominicana, Marzo

---

<sup>27</sup> Ídem, p.28.

7 de 2008) y condicionadas por un marco institucional específico (Grupo de Río) que funciona en conformidad a unos propósitos y objetivos aceptados por sus miembros y de acuerdo a su carácter de organismo internacional. La segunda perspectiva, tiene que ver con un análisis más amplio que va más allá del análisis coyuntural e “intra-recinto” de la cumbre y que tiene en cuenta los resultados y las consecuencias más profundas para América Latina que la misma resolución de las crisis política y diplomática entre Colombia y Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Siguiendo a T. Van Dijk, la Vigésima Cumbre de Río debe leerse como un evento comunicativo en el que los discursos pronunciados por los presidentes que intervinieron en la cumbre pretenden, no sólo dominar las mentes y las acciones del público presente en el auditorio y generar o ratificar representaciones sociales en el mismo, sino que se dirigen a un público más amplio que involucra a los ciudadanos de América Latina. Esta diferenciación entre dos perspectivas de análisis, obedece a la necesidad metodológica que exige el ACD de construir *modelos de contexto* que den cuenta de cómo aquellas formas de entender la realidad -representaciones sociales- de las personas se manifiestan a través de los discursos y cómo éstos a su vez construyen ideologías.

En cuanto al primer punto de análisis que se propone este apartado, es necesario exponer de antemano, al menos brevemente, qué es el Grupo de Río, cuáles son sus objetivos y misión, cuál era el tema que la convocaba en su Vigésima Cumbre, cómo se desarrolló y que resultó de dicha cumbre, para posteriormente ofrecer unas apreciaciones generales de la misma.

El Grupo de los Ocho -conformado por el Grupo de Contadora (Colombia, Venezuela, México y Panamá) y por su Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay)- que exitosamente realizó una labor política y diplomática para lograr la paz en Centroamérica, en la Declaración de Río de Janeiro de 1986, acordó la creación de un mecanismo permanente de consulta y concertación política que tuviera como fin la discusión de temas y problemáticas que afectaran los intereses comunes de los países de América Latina y, en el marco de la Guerra Fría, se planteó como una alternativa a la OEA que estaba dominada por Estados Unidos.

Sin contar con una estructura institucional formal, el Grupo de Río -como se le denominó en 1990- ha venido reuniéndose desde su creación cada año, y precisamente debido al carácter flexible e

informal en su funcionamiento, ha logrado adherir cada vez más miembros -en la actualidad cuenta con veintiún miembros- y adquirir mayor importancia en la región<sup>28</sup>. En su agenda internacional sostiene reuniones anuales con numerosos países y grupos regionales, mostrando en algunos casos una posición común en temas específicos que afectan a América Latina, lo cual ha favorecido su papel como interlocutor regional.

Los temas que se han analizado en el Grupo de Río en sus diferentes cumbre son<sup>29</sup>: fortalecimiento de la democracia, respeto a los derechos humanos, fortalecimiento del multilateralismo, medidas unilaterales -donde se ha rechazado la aplicación unilateral y extraterritorial de leyes nacionales-, desarrollo sostenible, lucha contra la pobreza y el hambre, cooperación internacional y prevención y atención de desastres naturales, tecnologías de la información y de las comunicaciones, los partidos políticos en el fortalecimiento de la institucionalidad democrática, financiación para el desarrollo y Haití.

Particularmente el tema que convocaba la Vigésima Cumbre de Río, el 7 de Marzo de 2008, era “Energía, Desastres Naturales y Desarrollo”. Sin embargo debido a los acontecimientos ocurridos días atrás, el 1 de Marzo, cuando Colombia incursionó territorio ecuatoriano en un operativo militar dirigido contra el comandante de las FARC Raúl Reyes y que desató una crisis política y diplomática entre los dos países, a la que posteriormente se unieron Venezuela y Nicaragua en apoyo al presidente de Ecuador, esta problemática se convirtió en el centro de esta cumbre. La inminente amenaza de un conflicto en la región andina, con la potencialidad de desestabilizar a América Latina en general y sus propósitos de integración, preocupó a los miembros del Grupo de Río y, en tanto su naturaleza como mecanismo permanente de consulta y concertación política, fue el espacio más apropiado para encontrar una solución a dicha crisis.

En general se pueden ofrecer cuatro apreciaciones generales que se pueden percibir al analizar la Vigésima Cumbre de Río. La primera se refiere a la constante reivindicación del origen común y la historia compartida de América Latina desde la conformación de los estados que la integran,

---

<sup>28</sup> Altmann, J., y Beirute, T., (comps.), (2008), “DOSSIER: Grupo de Río. Cuadernos de Integración en América Latina”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), [en línea], disponible en: <http://www.flacso.org/integracion/cuadernos/Dossier-RIO.PDF>, recuperado: 29 de septiembre de 2008, p.11.

<sup>29</sup> Ídem, p. 14.

orientada hacia la promoción de la unidad y la integración de la región, sobre todo cuando se refiere al pasado común de Ecuador, Colombia y Venezuela cuando conformaban la Nueva Granada. La segunda apreciación que se puede inferir es una rotunda defensa del Derecho Internacional Público y a los principios que éste invoca, entre ellos el de soberanía y el de no intervención en los asuntos internos de otros estados. La tercera es el rechazo del unilateralismo y la defensa del multilateralismo como forma de entendimiento entre los países latinoamericanos y caribeños. Y la última es la manifestación evidente del distanciamiento de la mayoría de los gobiernos actuales de América Latina de las políticas impulsadas por Estados Unidos en la región y en el resto del mundo, entre ellas la Doctrina de Seguridad Nacional desarrollada históricamente por este país y que hoy se despliega en la lucha contra el terrorismo. Estas cuatro apreciaciones generales serán esbozadas con detenimiento a continuación.

En cuanto a la primera apreciación se podría decir lo siguiente. La preeminencia del tema de la crisis diplomática en la región andina, sobre el que debía tratar la Vigésima Cumbre del Grupo de Río, muestra que América Latina en la actualidad tiene un interés particular en promover la unidad entre los países que la conforman, sobre cualquier diferencia que pueda existir entre los gobiernos que los presiden o los problemas internos que puedan tener. La constante referencia al origen común y a los intereses compartidos por los países latinoamericanos tiende a ser relacionado con los deseos de unidad e integración de la región y de su fortalecimiento tanto interna como externamente. El presidente Leonel Fernández de República Dominicana -país que se encontraba a cargo de la Secretaría Pro-Tempore del Grupo de Río- en su discurso de apertura a la cumbre, fue el primer mandatario en aludir a ese propósito: "la unión nos dará la fortaleza, la inteligencia y la sabiduría para dirimir nuestras diferencias y superar nuestros conflictos. Será siempre la mejor manera de honrar la memoria de nuestros padres fundadores". Igualmente así lo expresó el presidente de México, Felipe Calderón:

...que por lo menos pueda prevalecer un espíritu distinto que haga que América Latina deje atrás estos acontecimientos que están una y otra vez retrasándola en su posibilidad de progreso, que en lugar de ser una región unida, fuerte, comprensiva, plural y democrática se esté convirtiendo en una región dividida y amenazada entre sí misma, una nación emplazada militarmente entre sus hermanos. Eso no puede abrir panorama para América Latina

Esa constante mención al pasado común latinoamericano, en numerosas ocasiones referida a los mártires que lucharon por la independencia (como Bolívar, Sucre, San Martín, Páez entre otros) y

también que recuerda la lucha contra las dictaduras que se dieron en Centroamérica y los países del Cono Sur, es relacionado siempre con el futuro de América Latina como región, región que busca proyectarse unida, solidaria y orientada hacia la paz y la democracia en sus pueblos. Cuando se hace referencia a Ecuador, Colombia y Venezuela, al conflicto al que se enfrentaron, es más profunda la alusión a su hermandad histórica y se hace dicha referencia con el objetivo de enfatizar aquellas cosas que hacen converger a estos países en detrimento de los problemas que puedan confrontarlos.

La segunda apreciación a la que se hizo mención es la defensa irrestricta al Derecho Internacional Público. En la Vigésima Cumbre de Rio se hace general la actitud de rechazo a la acción militar realizada por las fuerzas armadas colombianas en territorio ecuatoriano. Todos los presidentes mostraron su apoyo a la indignación del presidente ecuatoriano y a pesar de que no condenaron dicha acción, en términos jurídicos o punitivos, sí reiteraron la importancia de que en América Latina prevalecieran los principios consagrados por los espacios de integración de los que hacen parte. No se aceptó ninguna justificación por parte de Colombia por haber realizado el operativo. La presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, fue muy enfática al respeto, recalcando que los países latinoamericanos no pueden apartarse de la legalidad, del derecho, de los acuerdos a los que se han suscrito los estados de América Latina, incluso para enfrentar la ilegalidad, pues en su intervención considera que ni el terrorismo, ni la ilegalidad se combaten con más ilegalidad, si no con más justicia y con apego al derecho y a los acuerdos firmados por todos.

La intervención del gobierno de Argentina, que reivindicó la importancia de respetar el derecho y las disposiciones acordadas por los países latinoamericanos en las Naciones Unidas, en la OEA, en el Grupo de Rio, entre otros espacios internacionales, marcó la pauta para que las intervenciones siguientes mostraran su apoyo y defensa de la convicción latinoamericana de la multilateralidad y el rechazo a la unilateralidad. Asimismo los presidentes de Venezuela, Bolivia y Nicaragua hicieron referencia a la importancia de la multilateralidad pero con una retórica diferente. En sus intervenciones manifestaron que la doctrina de la unilateralidad, desarrollada por el gobierno colombiano, proveniente de la política de Estados Unidos y propia de la Doctrina de Seguridad Nacional, es producto de una intromisión externa que quiere perjudicar la unidad latinoamericana y la

integración de sus países y que tiene intereses geoestratégicos en la región. Daniel Ortega por su parte, asimiló la acción unilateral realizada por Colombia al Plan Cóndor, a la doctrina estadounidense que logró intervenir en varios países latinoamericanos para acabar con las guerrillas comunistas y a la doctrina actual que practica Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo. E igualmente Evo Morales argumentó que percibía una intromisión externa que quería afectar o tal vez simplemente postergar la integración Sudamericana.

Las tres apreciaciones generales que se exponen anteriormente conducen a una consideración final que da cuenta de las posiciones de política exterior de los gobiernos de América Latina que se convocaron en la Vigésima Cumbre de Rio. Esta última consideración tiene que ver con una percepción general de distanciamiento frente a las políticas de Estados Unidos, tanto en la región como en el mundo entero. Colombia parece ser el único país realmente comprometido con la lucha contra el “terrorismo internacional” y con las políticas y doctrinas que ésta implica. Los gobiernos que intervinieron en la Vigésima Cumbre de Rio defienden, sobre cualquier política interna de los países, la integración de los países latinoamericanos, rechazan las acciones unilaterales, las cuales las consideran injustificables, y reivindican el respeto al principio de soberanía de los estados, todo esto sobre la base de la multilateralidad.

Habiendo analizado las percepciones más generales que se pueden inferir de la Vigésima Cumbre de Rio, ahora se sigue la aplicación del ACD a tres discursos de tres gobiernos que parecen ser los que muestran una posición más clara frente al conflicto armado colombiano. Estos tres discursos se escogieron con el objetivo de demostrar la más variadas posiciones político-ideológicas relacionadas al conflicto armado colombiano y a su resolución. Los discursos a analizar son los siguientes: el de Álvaro Uribe Vélez, el de Hugo Chávez y el de Cristina Fernández de Kirchner. Sin embargo es importante aclarar que, si bien se va a hacer un análisis intra-discursivo de cada uno de estos, cuando sea pertinente, se incluirá en ese análisis algunos fragmentos de los discursos de otros mandatarios, con el objetivo de tener una visión más amplia de las posiciones político-ideológicas que están sujetas a este estudio.

### 3.3. Aplicación del ACD al discurso de Álvaro Uribe Vélez

Antes de entrar a analizar detenidamente las intervenciones de Álvaro Uribe Vélez, es importante tener en cuenta cuál es el contexto que rodea la construcción del discurso de este presidente para saber cómo influye en su estrategia discursiva. La Vigésima Cumbre de Rio, en la medida en que es una reunión de presidentes y cancilleres de los países miembros al Grupo de Rio, se puede decir que, para el gobierno de Colombia, en el marco de la discusión acerca de la acción militar realizada por las fuerzas militares de este país en territorio ecuatoriano sin la autorización de este gobierno, esta cumbre es un espacio muy particular en la medida en que el presidente Uribe debe articular un discurso lo suficientemente fuerte y convincente para justificar la violación a la soberanía ecuatoriana. Si bien el discurso de Uribe se construye con el objetivo explícito de argumentar y justificar el operativo militar a Raúl Reyes, y en esa medida elabora un discurso dirigido a sus oyentes directos que son sus *iguales* y con características distintivas del lenguaje diplomático, el tratamiento discursivo pretende involucrar a otra audiencia –la opinión pública latinoamericana o la comunidad internacional en general- e influir en sus representaciones sociales acerca del conflicto armado colombiano. A continuación se da inicio al Análisis Crítico del Discurso de Álvaro Uribe, en el cual se identificarán las macro-estructuras semánticas y se mencionarán las diferentes estrategias discursivas que emplea en cada una de ellas.

Las macro-estructuras semánticas que construyen el discurso de Uribe son las siguientes:

- 1) Compromiso de todos los países de América Latina en la lucha contra el terrorismo.
- 2) Cómo ha procedido Colombia con otros países cuando se han dado problemas fronterizos o ha habido presencia de guerrilleros en otros países.
- 3) Raúl Reyes y las FARC.
- 4) El éxito del gobierno en su estrategia de lucha contra el terrorismo y en el fortalecimiento de la democracia del país.
- 5) Cuestionamiento del principio de soberanía.
- 6) Los vínculos de Hugo Chávez y Rafael Correa con las FARC.

Estas seis macro-estructuras semánticas son tejidas, en el discurso de Uribe, como argumentos para justificar la acción militar en territorio ecuatoriano y son hábilmente articuladas. Entre ellas, se le da más énfasis a la primera. Reiteradamente se expresa que los países de América Latina, en los diferentes espacios internacionales de los que hace parte –ONU, OEA etc.-, están comprometidos en luchar contra el terrorismo y en cooperar con el gobierno colombiano. Así lo recuerda el presidente Uribe: “Debo recordar las resoluciones de Naciones Unidas, como aquellas que se produjeron después del 11 de septiembre, que obligan a todos los países signatarios en la lucha contra el terrorismo (...) el Grupo de Rio se tiene que preguntar hoy si ese compromiso sigue o si lo hemos derogado”.

Uribe recalca que, en esta lucha contra el terrorismo, Colombia ha recibido el apoyo en numerosas ocasiones de otros países latinoamericanos y ha procedido como corresponde. Cita los casos de Brasil, Chile, Perú y Panamá, en donde se han encontrado guerrilleros o narcotraficantes, o se han tenido problemas en la frontera. En estos casos según Uribe, han fluido los mecanismos de cooperación, las relaciones han sido armoniosas y Colombia ha procedido con “prudencia”. En contraste, afirma que el gobierno colombiano no ha recibido cooperación del gobierno del presidente Correa en la lucha contra el terrorismo y con la consigna: “Colombia tiene voluntad de cooperar con quienes quieren cooperar”, en donde claramente utiliza a Colombia como el sujeto de dicha voluntad en vez de decir “*mi gobierno* tiene voluntad de cooperar con quienes quieren cooperar”, Uribe se vale para justificar la acción unilateral realizada por Colombia en territorio ecuatoriano.

Otro eslabón en la argumentación de Uribe se refiere a Raúl Reyes, quien Uribe califica terrorista, cobarde, asesino y obstructor de la paz. Ante la afirmación de Correa, que los guerrilleros que se encontraban en el campamento estaban en pijama, Uribe la retoma con el objetivo de acentuar dichas características de Raúl Reyes. Uribe acude hábilmente a una metáfora: “Yo no puedo aceptar eso! Que el legítimo derecho del Estado Colombiano de combatir a un terrorista de esta magnitud, se presente como una masacre contra unos arcángeles que estaban dormidos y en pijama”.

En esta frase es clara la manifestación de la estrategia más tradicional y efectiva de manipulación y persuasión discursiva, que es la construcción de representaciones mentales de *nosotros* como buenos, y de *ellos* o los *otros* como malos. Esta polarización fundamental se desarrolla con el uso de

la *hipérbole* y el *eufemismo*, que en este caso, con el contraste en el uso de los calificativos “terrorista” y “arcángel”, se termina demonizando a Raúl Reyes y por tanto, al resto de las FARC. Otra ocasión en la que se presenta un tratamiento discursivo similar se refleja en el siguiente fragmento: “...allí no estaban ellos preparándose para la Semana Santa. Aquí no se ha dicho la cantidad de fusiles, que primero detectaron allí el ejército y la policía de Colombia, y después el ejército ecuatoriano. Allí había un tenebroso grupo armado... un tenebroso grupo armado”.

El uso del calificativo de “tenebrosos terroristas” al referirse a las FARC, se hace reiterativo a lo largo de todo su discurso, y alimenta la diferenciación de las identidades. Esta es una forma de inocular modelos mentales subjetivos en donde las opiniones y emociones acerca de un evento o persona de quien produce el discurso pretenden activar o moldear los modelos mentales subjetivos de las mentes de las personas. Dentro de esta macro-estructura semántica Uribe, además, busca presentar que los significados locales, como el uso del pronombre *Nosotros* aparezca como agente de acciones positivas (luchadores, víctimas) y el uso de *Ellos* aparezca como agente de acciones negativas (agresores, amenazantes). Por supuesto, en este caso, en tanto se reconoce que el gobierno de Uribe actuó mal, se recurre a proposiciones y argumentos que minimizan dicha acción y que sea asociada con conceptos que tengan un significado menos negativo. Así, en vez de aludir a la incursión territorial, Uribe prefiere representar el hecho de que “era necesario el operativo” ya que era el sexto contra Raúl Reyes y “uno no sabe si se pueden dar o no” estos operativos. De esta manera reduce la carga negativa de la acción y su responsabilidad en los hechos, presenta el operativo como algo necesario y que existían ciertas circunstancias que eran superiores que obligaron a desarrollar ese operativo en territorio ecuatoriano.

Otra forma de construcción de identidades que se refleja en el discurso de Uribe es a través del uso constante de pronombres. “Nuestra policía”, “nuestra fuerza pública”, “nuestro soldados”, “ningún interés de ocultamiento tenemos nosotros”, son algunas de las frases que ilustran la apropiación por parte del hablante de la identidad-estado<sup>30</sup>. Ese tipo de apropiación también se manifiesta en la siguiente frase:

---

<sup>30</sup> Ver CARVAJAL, A. “Semántica y pragmática de la guerra y de la paz. Usos discursivos del presidente Uribe para incidir en el conflicto armado colombiano”. *Revista Perspectivas Internacionales*, Vol. 3, No. 2, Julio-Diciembre, Cali, Colombia, 2007, p. 7-38.

Mi elección es el producto de la rebeldía del pueblo colombiano contra 50 años de sufrir un verdugo terrorista y las decisiones de mi gobierno contra los delincuentes de diferente pelambre, son la respuesta de mi corazón y de mi determinación en apoyo de la Fuerza Pública colombiana para poder cumplir el mandato que me entregaron mis compatriotas

Uribe, de acuerdo a esta frase, se identifica como el presidente redentor del pueblo colombiano, que se considera pobre, débil e indefenso. De hecho el uso reiterativo de la palabra “pueblo” denota esa relación patriarcal. Además del Estado (protector) y del pueblo (indefenso, sufrido), se encuentra una tercer identidad, la de los terroristas, que encarnan el mal y que son demonizados en algunas ocasiones en su discurso.

La cuarta macro-estructura semántica del discurso de Álvaro Uribe es muy importante. Bajo la temática de la seguridad, Uribe hace alarde a la administración que dirige y defendiendo su estrategia de lucha contra el terrorismo y los avances que ésta ha significado en el fortalecimiento de la democracia. Presentando una relación de causa-efecto Uribe busca inocular en sus oyentes asociaciones de palabras que pretenden conformar preconcepciones en los mismos. Con la frase: “Colombia ha ganado mucho en paz en el gobierno que presido (...) Seguridad desde la democracia” se pretende relacionar los avances adquiridos por el gobierno en el tema de la seguridad con el fortalecimiento de la democracia en el país, donde según el presidente, ahora existe una democracia respetable de libertades, de lucha por la cohesión social, de esfuerzo por la transparencia, de respeto a las instituciones independientes que forman el estado. El fortalecimiento de la democracia en Colombia se ve en la lucha del gobierno contra la delincuencia. Sin embargo, si bien menciona los avances en seguridad que se han dado durante su gobierno, a la hora de referirse a la seguridad en la frontera no ofrece mayores detalles, y esto se conoce como el uso de niveles de generalidad/especificidad. Sin hacer referencia a las acciones que el gobierno ha emprendido para fortalecer la seguridad en sus fronteras, Uribe simplemente afirma: “nosotros en un *gran esfuerzo* de protección de esa frontera, dónde no es como se ha dicho aquí que la tenemos desprotegida”. Con las palabras *gran esfuerzo* Uribe generaliza el hecho de la seguridad en la frontera y evade dar mayores detalles al respecto.

En relación a los vínculos de congresistas con las guerrillas y los paramilitares, según Uribe, él mismo ha tenido que enfrentar este debate debido a que su gobierno es el que ha luchado contra la

delincuencia, no de otra manera se hubieran investigado tales vínculos. Esta es una estrategia retórica muy eficiente: la inversión del argumento del contrincante<sup>31</sup>. Si bien Uribe alega que se le acusa de paramilitar a él y a su gobierno, él se defiende aduciendo que esas acusaciones son producto de su incansable lucha contra la delincuencia, que ha hecho evidentes los vínculos entre la política y las guerrillas y paramilitares. Tal inversión del argumento se hace evidente de nuevo cuando afirma que su gobierno ha desmontado el paramilitarismo y que este ya no existe, que no hay grupos paramilitares en su acepción original. La negación de la existencia del paramilitarismo obedece a la autoridad implícita de la opinión del propio hablante, recurso que es utilizado hábilmente por Uribe al tener un acceso privilegiado al discurso<sup>32</sup>.

En la medida en que la violación al principio de soberanía por parte de Colombia se encuentra en el centro de la discusión en la Vigésima Cumbre de Rio, Uribe en su defensa, propone un cuestionamiento de tal principio para fortalecer su argumentación. Plantea examinar el tema de la soberanía desde una “perspectiva integral”, pues en la medida en que sobre la base de ésta se encuentran dos elementos fundamentales, el territorio y el pueblo, si bien Colombia acepta la violación a la integridad territorial de Ecuador, a su vez Colombia puede alegar la violación a su soberanía por parte de Ecuador en tanto las FARC utilizan territorio ecuatoriano para atacar al pueblo colombiano. Así lo expone Uribe:

Me sorprende que se habla de la violación de soberanía al territorio de Ecuador pero no de la violación de soberanía al pueblo de Colombia, que es titular del derecho de cualquier pueblo del mundo, que es el derecho a su seguridad (...) Eso es una violación a una obligación de soberanía y a un derecho de soberanía que es la seguridad de los ciudadanos de ese estado soberano. Al hablar de soberanía territorial hay que hablar también de esa otra expresión de soberanía -más importante que la territorial- que es el derecho de un pueblo de no ser atacado

De nuevo, aquí Uribe hace uso del argumento del contrincante para defenderse. Aduciendo que existe una violación a la soberanía colombiana cuando desde territorio ecuatoriano las FARC atacan a la población colombiana, de acuerdo a su forma de entender el concepto de soberanía en el que se incluye el derecho de un pueblo a su seguridad y que pretende que los demás gobiernos reconozcan, Uribe busca, de nuevo, justificar el operativo en contra de Raúl Reyes en territorio ecuatoriano. Se presenta como más perjudicial la supuesta violación a la soberanía colombiana por

---

<sup>31</sup> Ídem, p. 25.

<sup>32</sup> Ídem., p. 27.

parte de Ecuador que la violación a la soberanía ecuatoriana por parte de Colombia ocurrida el 1 de Marzo.

Por último, la sexta macro-estructura semántica es aquella que se refiere a la información encontrada en los computadores incautados en el operativo contra Raúl Reyes que vinculaban a Correa y a funcionarios de su gobierno con las FARC y que constataban el financiamiento con 300 millones de dólares del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, a ese grupo guerrillero y a su colaboración, no incondicional, con la liberación de 4 ex-congresistas a manos de las FARC. Ante la denuncia del presidente Correa de la violación a la soberanía de su país, Uribe se defiende de nuevo con otra denuncia, pero no solo contra el gobierno de Correa, sino también contra el Presidente Chávez quien como consecuencia de los acontecimientos del 1 de Marzo, rompió las relaciones diplomáticas y comerciales con Colombia. Uribe lee las cartas encontradas en los computadores y expresa su inconformidad ante la inicial reacción del gobierno ecuatoriano que negaba sus vínculos con las FARC y posteriormente la aceptación de su intermediación para la liberación de algunos secuestrados, sin la autorización del gobierno colombiano.

Aquí termina la primera intervención de Álvaro Uribe Vélez. Posteriormente le siguen los discursos de los presidentes de Ecuador, México, Nicaragua, Argentina, Brasil, Chile y Venezuela, quienes no sólo rechazaron la violación a la soberanía de Ecuador, sino también invocaban la defensa del Derecho Internacional público, la defensa de la multilateralidad y la búsqueda pacífica de una solución al conflicto armado colombiano. Tras estos discursos Uribe manifiesta su posición político-ideológica más explícita sobre el conflicto armado colombiano y su naturaleza.

Ante la afirmación de Ortega, que se refería a las hondas raíces sociales y políticas del conflicto armado colombiano, Uribe exige diferenciar a la “insurgencia que combate a las dictaduras y a los grupos armados financiados por el narcotráfico, que obstruyen la democracia”, pues esta es una de las razones por las cuales su gobierno llama a estos movimientos terroristas. Haciendo alusión a su pasado como estudiante de la universidad pública de Medellín, recuerda el tránsito de las FARC de movimiento ideológico en armas a un movimiento “donde lo ideológico es lo mínimo y el factor predominante es el mercenarismo y el dinero”. La conformación de la Unión Patriótica, que se dio

durante las negociaciones de paz del gobierno de Belisario Betancourt, es recordado por Uribe para señalar que cuando las guerrillas tuvieron la oportunidad de participar en política, aún seguían en armas, y si bien no fueron protegidos eficazmente por el Estado, eso fue lo que llevó a este partido a su fracaso. Después de ese episodio menciona que las FARC exigían, hasta hoy, el respeto a la oposición como condición para desmovilizarse, y se pregunta: “si las FARC exigían eso y hoy está demostrado en Colombia ¿por qué no ha hecho la paz? ¡Cómo nos ha engañado las FARC!”. Para demostrar que Colombia no ha tenido una actitud belicista, muestra la voluntad de paz que ha tenido su gobierno al liberar 27 personas de las FARC, después 125, a Rodrigo Granda y a 4 individuos del ELN a quienes se les levantó la orden de captura para facilitar el proceso de paz. Según Uribe “el deseo de paz hay que mostrarlo con más de 10.000 guerrilleros desmovilizados y tratados con generosidad”.

Con esto Uribe justifica además la razón por la que denominan terroristas a los guerrilleros colombianos y el agotamiento de la vía negociada para terminar con la guerra en Colombia. Reconoce como una injusticia que muchos de los gobiernos encontrados en la Vigésima Cumbre de Rio reconozcan a uno de los actores violentos como terroristas y a otros no, pues para el gobierno colombiano todos son terroristas “porque están combatiendo un ordenamiento jurídico de una democracia”.

En conclusión la posición política e ideológica del gobierno de Colombia frente al conflicto armado colombiano, que se puede inferir en el discurso de Álvaro Uribe en la Vigésima Cumbre de Rio, consta de tres características: negación de un conflicto armado interno; no hay guerrilleros, ni paramilitares sino terroristas; con las guerrillas no se puede negociar, hay que combatir las; hoy existe una democracia amplia y fortalecida, en donde se respeta a la oposición y existen todas las garantías para que los actores violentos se desmovilicen; la seguridad de un pueblo a defenderse debe estar por encima de cualquier otro derecho o principio; y América Latina debe comprometerse en la lucha contra el terrorismo que libra Colombia. En tanto los modelos mentales son representaciones subjetivas de eventos específicos, Uribe pretende que su audiencia construya el modelo mental que él tiene respecto al operativo del 1 de Marzo: el operativo, por la presencia de “grupos terroristas” en

territorio ecuatoriano y debido a los presuntos nexos de las FARC con el gobierno ecuatoriano, es justificable.

#### 3.4. Aplicación del ACD al discurso de Hugo Chávez

En la medida en que Chávez debe enfrentar las acusaciones del presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, relacionadas con el financiamiento a las FARC con 300 millones de dólares y que pretendían ser llevadas a la Corte Penal Internacional, Chávez desarrolla un discurso en el que busca defenderse pero a su vez plantea una posición específica frente al conflicto armado colombiano y las políticas del gobierno de Uribe para enfrentarlo. En este orden de ideas, se pueden identificar cinco macro-estructuras semánticas, las cuales serán explicadas brevemente enseguida:

- 1) El tema energético.
- 2) Acusaciones que Chávez ha tenido que enfrentar en su vida pública.
- 3) Los guerrilleros no son terroristas, son insurgentes.
- 4) Internacionalización del conflicto armado colombiano.
- 5) El imperialismo de Estados Unidos y su interés en obstruir la integración regional y un camino hacia la paz en Colombia.

La intervención de Chávez inicia con una frase muy contundente: “Una buena noticia. El petróleo subió a cinco dólares. Es un tema que deberíamos estar discutiendo aquí de verdad Leonel. No es buena noticia, por supuesto”. La importancia del tema energético para Venezuela -sumado a que era uno de los temas que debía haberse discutido en la Vigésima Cumbre de Río- se refleja en el interés de Venezuela en discutir el tema energético, en la medida en que su política exterior está basada en gran parte por el poder que tiene este país en la región en lo que a petróleo se refiere. Sin hacer mucho énfasis en este tema, sí es importante mencionarlo porque más adelante hará referencias breves al mismo.

Chávez, a lo largo de su discurso, hace un breve recuento sobre las acusaciones que ha tenido que enfrentar durante su vida pública las cuales, según él, producto de manipulación, descontextualización y distorsión, han sido aclaradas y superadas. Se presenta como un agente

paciente y víctima de acusaciones, elaboradas maliciosamente por sus enemigos y en este marco la acusación del gobierno colombiano –que califica de “temeraria”- es solamente una más de la que tendrá que defenderse.

Después de esa primera parte de su argumentación, Chávez menciona que Colombia, la Unión Europea y los Estados Unidos son los únicos que consideran terroristas a los grupos guerrilleros colombianos, mientras que el resto de América Latina no. Aquí se puede destacar una construcción de la representación mental de identidades opuestas.

Porque es que Colombia ha decidido -y uno respeta esa decisión- declarar terroristas a esos grupos guerrilleros... nosotros no, nosotros no... sólo Estados Unidos, Unión Europea y Colombia (...) Para nosotros no son terroristas. Para nosotros son fuerzas insurgentes, fuerzas guerrilleras pues... y creemos que hay que reconocer en primer lugar eso para poder buscar un camino de paz

Como se puede observar en este fragmento, Chávez realiza una construcción de identidad a partir de la determinación que han tomado los países latinoamericanos de no declarar terroristas a los grupos guerrilleros. El uso del pronombre *nosotros* se utiliza establecer una diferenciación entre aquellos países que han optado declarar terroristas a dichos grupos guerrilleros y aquellos que no. Esta es la base de la construcción ideológica del discurso de Chávez. Pareciera que, teniendo en cuenta otras partes del discurso de Chávez, *nosotros* se refiere a aquellos países latinoamericanos liderados por gobiernos nacionalistas, de izquierda, con orientación socialista y opuestos a la influencia de Estados Unidos en la región, y *ellos* o los *otros* son los gobiernos que, como Colombia, aplican las políticas dictaminadas desde Washington y que han profundizado el capitalismo.

El discurso del presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, al igual que Chávez, no sólo reconoce el carácter insurgente de las guerrillas colombianas, sino también hace referencia a la naturaleza misma del conflicto armado colombiano, señalando lo siguiente:

(...) es el único país con un conflicto bélico, Colombia, con un conflicto armado, de raíces profundamente sociales y políticas, y usted ya lo sabe presidente Uribe, que esta lucha se inició hace 50 años en medio de las grandes y profundas contradicciones que libaban liberales y conservadores, que fue parte de la historia común de nuestros pueblos

En este sentido, Ortega y Chávez reconocen el carácter insurgente de las guerrillas colombianas, niegan el calificativo de terroristas, y asimismo defienden la existencia de un conflicto armado interno en Colombia. Chávez, así como algunos de sus homólogos, ve necesaria una resolución del conflicto armado colombiano, no a través de las armas sino a través del diálogo. Así, para Ortega, si bien Uribe puede tener deseos de paz, “tiene que convencerse que la paz en Colombia se va

alcanzar no por la fuerza de las balas, si no por la fuerza del diálogo y de la negociación”. Igualmente lo expresa Chávez, quien manifestó que su intermediación en el acuerdo humanitario y en la liberación de los 4 ex-congresistas en manos de las FARC, no responde a ninguna motivación diferente que la de colaborar con Colombia y la búsqueda de una salida pacífica del conflicto. Su auto-representación se caracteriza por su voluntad en la liberación de los secuestrados y su interés de intermediar en una resolución del conflicto colombiano, mientras que muestra al gobierno de Uribe, como obstructor de la paz y del acuerdo humanitario.

A la mano de esto, plantea la necesidad de encontrarle fin al conflicto que libra Colombia, pues es una cuestión muy importante para la región, en la medida en que éste está desbordando sus fronteras: “ahora, el conflicto se ha incrementado, el conflicto de desborda. Y vean ustedes la amenaza que es hoy en día para la paz en esta región latinoamericana y caribeña”. Para Ortega, la solución militar que está llevando a cabo el gobierno de Uribe, no sólo no va a solucionar el conflicto armado interno, sino que

(...) lo que está trayendo es una regionalización del conflicto, o sea va expandiendo el conflicto, con todos los costos y consecuencias que esto trae en cuanto a afectar los sueños que tienen nuestros pueblos, que son de paz, que son de unidad, que son de entendimiento (...) se está expandiendo hacia los países vecinos en una forma como nunca lo había sido tan amenazante como lo es en estos momentos para la seguridad y la estabilidad de toda América Latina y el Caribe y en particular de los hermanos pueblos suramericanos y sobre todo de los países que hacen frontera con Colombia

La expansión del conflicto colombiano significa para Ortega una amenaza inminente, en la medida en que todavía no se ha resuelto el diferendo limítrofe entre Colombia y Nicaragua. Al respecto Ortega expresa:

Haciendo esto con Ecuador ¿qué no pueden hacer con nosotros? (...) eso realmente nos alarma, nos preocupa porque nos sentimos amenazados, solidarios con el pueblo ecuatoriano indiscutiblemente por lo que ha acontecido, condenando este hecho, y a la vez nos sentimos amenazados. Y eso nos obliga a romper las relaciones diplomáticas con el gobierno colombiano. No con el pueblo hermano colombiano, con el gobierno de Colombia

En el discurso de Chávez, se presenta al gobierno de Uribe y a las políticas de Estados Unidos en la región como un agente amenazante y agresor, y al resto de gobiernos de América Latina, como pacientes o víctimas de dicha amenaza, como gobiernos que buscan integrarse y mantener relaciones de hermandad y cooperación. Además del argumento de los obstáculos que representan las políticas de seguridad del gobierno de Uribe, esbozadas por Chávez, Correa, Morales y Ortega, en la integración y en la unidad de América Latina, se presenta otro argumento que dichos

presidentes parecen compartir. Haciendo alusión a las luchas de independencia de la Nueva Granada, para dar cuenta de la crisis entre Ecuador, Colombia y Venezuela, cuando Chávez dice que “en vez de estar peleando todos los pueblos en contra del Imperio, están peleando entre ellos”, se introduce otro argumento: el imperialismo de Estados Unidos y su interés en obstruir la integración regional y un camino hacia la paz en Colombia. Así, se asocian las luchas contra los imperios que gobernaron en América Latina durante el siglo XIX a la lucha que debe librar hoy América Latina contra el imperialismo norteamericano. Chávez considera que Estados Unidos, tiene serios intereses comprometidos en la guerra en Colombia, que buscan que este conflicto no cese:

Hay una resolución de las alas más guerreristas del gobierno de Estados Unidos en que no se acabe esa guerra. Y detrás está el gran interesado, Estados Unidos... ahí está. El gran interesado en una guerra entre nosotros que justifique una intervención... y más allá de eso tiene relación con el tema de la agenda que hemos diferido, del petróleo. La más grande reserva de petróleo del mundo la tiene Venezuela (...) sería ideal para Estados Unidos un conflicto entre nosotros para intervenir en Venezuela y asegurarse del petróleo

Para Chávez, así como para Ortega y para el presidente de Bolivia, Evo Morales, detrás de esa conflictividad en la región, se encuentra Estados Unidos. Haciendo referencia a la intervención de Estados Unidos en Irak, que se justificó por la excusa de producción de armas de destrucción masiva en ese país, que finalmente nunca fueron encontradas, Chávez introduce el tema del petróleo para dar cuenta de que eso que pasó en Irak no puede ocurrir en América Latina, porque además, esto significaría el fracaso de Petrocaribe, el esquema de integración energética que desarrolla su gobierno. Igualmente lo expresa Evo Morales, al decir que “hay una intromisión externa que nos perjudica. Ni uno, ni otros, ni todos podemos ser instrumento del imperio para que nos perjudique la integración”. Entonces, como se puede observar, estos gobiernos toman la posición de que el conflicto armado colombiano no puede convertirse en un medio para que Estados Unidos desestabilice la región y obstruya la integración de los países de América Latina. Por esta razón, Ortega hace la propuesta de formar una comisión internacional, conformada por los países latinoamericanos como aquella del Grupo de Contadora que logró la paz en Centroamérica, para encontrar una salida pacífica y duradera al conflicto armado colombiano.

Dentro de la argumentación de la influencia de Estados Unidos en América Latina, Chávez incluye el tema de la lucha contra el terrorismo que inició en el 2001 y expresa que la Doctrina Bush, que Colombia mostró comenzar a aplicar con los acontecimientos del 1 de Marzo, no puede ingresar a América Latina.

Colombia sigue reivindicando el derecho a lo que ellos llaman “combatir el terrorismo donde está” y eso es muy, muy peligroso. Esa es la Doctrina Bush. Esa es la doctrina que hay anunciada por Bush desde los oscuros rincones del mundo (...) Que un gobierno se abrogara ese derecho, y además lo reivindicara... yo le hago un llamado, de verdad, al presidente de Colombia a que revisen esa doctrina, porque eso nos puede conducir presidente, en verdad ahí sí, a una hecatombe en esta región del planeta

Aquí se evidencia que Chávez quiere mostrar al gobierno de Colombia como un discípulo de Estados Unidos en América Latina y que las políticas de seguridad del gobierno de Uribe que defienden su derecho de “combatir el terrorismo donde está”, son muy peligrosas para la región. Para Correa, la reivindicación de Uribe que aboga por el compromiso de los países latinoamericanos en colaborar con la lucha contra el terrorismo, que califica una “falacia”, no debe ser aceptada, pues el único país que debe colaborar con la lucha contra las guerrillas, contra el terrorismo, contra el narcotráfico, contra los cultivos ilícitos de drogas, contra el paramilitarismo es Colombia, y expresa que lo siguiente: “el culpable de esto no es Ecuador, no es Venezuela, no es Brasil, no es Perú, no somos los vecinos de Colombia. ¡Es Colombia! ¡Y las políticas del gobierno de Uribe! Las cuales son decisiones soberanas, pero están recayendo sobre nosotros esas políticas militaristas”.

En resumen, se puede afirmar que en el discurso de Chávez, así como en el de Correa, Ortega y Evo Morales, existe una posición política e ideológica compartida en lo que se refiere al conflicto armado colombiano, a su resolución y a su incidencia en la región. Consideran que el conflicto armado colombiano es producto del proceso de lucha contra las oligarquías y dictaduras que se dieron en el siglo XX, y que logró ser resuelto en el resto del continente excepto en Colombia. Por tanto reivindican sus raíces políticas y sociales y si bien no reconocen explícitamente el carácter beligerante de las guerrillas colombianas, rechazan tajantemente calificarlas como terroristas. Las políticas del gobierno de Uribe para enfrentar a las guerrillas, son militaristas y en vez de buscar la paz están reproduciendo la guerra, teniendo esto graves consecuencias para la estabilidad de la región y su búsqueda hacia la unidad y la integración. Desde el 2001, con la lucha contra el terrorismo, Estados Unidos se ha infiltrado en la región a través de Colombia y su política de seguridad, con el objetivo de obstruir la integración de América Latina, y tal vez, para buscar otros intereses que tiene en la región.

### 3.5. Aplicación del ACD al discurso de Cristina Fernández de Kirchner

El impacto que tuvo el discurso de la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, en el desarrollo de la Vigésima Cumbre de Rio, es muy importante para tener en cuenta. Además del peso que tiene este país en el marco regional, en la Vigésima Cumbre de Rio Argentina mostró ser un líder en este espacio de integración así como un promotor de la unidad de la región. En el discurso de la presidenta Kirchner, se pueden identificar dos macro-estructuras semánticas: la primera, es el rechazo de la unilateralidad y la defensa de la multilateralidad y la segunda es la reivindicación del Derecho Internacional Público y de los consensos alcanzados en los espacios de integración y cooperación de los que hacen parte los países latinoamericanos.

En primer lugar, existe un reconocimiento explícito de la actuación unilateral realizada por Colombia: la violación territorial de la soberanía ecuatoriana. Proponiendo evadir las adjetivaciones y demás acusaciones personales que puedan erosionar más la confianza, la presidenta de Argentina realiza un abordaje legal e institucional del conflicto que se desató tras los acontecimientos del 1 de Marzo y se pronuncia en contra de la unilateralidad y a favor del fortalecimiento de la multilateralidad. Así lo expresó:

Es imprescindible, colegas, que no ingrese a nuestra región la doctrina de la unilateralidad (...) si nosotros perdemos esta convicción de la multilateralidad, esta negativa a la justicia por propia mano, sino recurriendo a los organismos multilaterales que nos agrupan y nos representan, estaremos perdiendo uno de los atributos más importantes y distintivos de la política latinoamericana. (...) No puede ser tomada ninguna decisión por parte de nosotros en ejercicio *manu militari* sin la consulta al otro país

Asociando las políticas de seguridad del presidente Álvaro Uribe con la doctrina de unilateralidad que ha desarrollado el gobierno de Bush en el marco de la lucha contra el terrorismo, Kirchner al igual que Chávez, realiza una polarización de identidades a partir del uso de pronombres. Al referirse a *nosotros* relaciona a los gobiernos latinoamericanos que se encuentran reunidos allí y *ellos* sería Estados Unidos y Colombia, quienes pasan por encima de la legalidad y desarrollan acciones de manera unilateral. Desde la legalidad, dice Kirchner, es donde se debe combatir la ilegalidad: “el terrorismo no se combate con la violación masiva de los derechos humanos, la ilegalidad tampoco se combate con mayor grado de ilegalidad, si no con mucha, mucha legalidad”.

El canciller Amorím de Brasil, que representó al gobierno brasilero en la Vigésima Cumbre de Rio, es muy enfático a la hora de referirse al operativo militar realizado por Colombia en territorio ecuatoriano, y en consonancia con la intervención de Cristina Fernández de Kirchner, reivindica los principios y derechos inajenables aceptados por todos, sobre todo el de la integridad territorial:

(...) la violación de la integridad territorial del estado no es aceptable, es condenable, principio que no puede ser relativizado. La propia resolución de la OEA en su carta, Art. 21 lo dice de manera muy clara: de ninguna forma, con ningún pretexto, es posible ir contra, herir la integridad territorial de los estados, que es la base de la convivencia internacional. Esto es fundamental, no lo podemos relativizar

La presidenta de Chile igualmente, tomó las palabras de canciller brasilero y reiteró:

(...) creemos que una de las bases de la convivencia entre nosotros es el respeto irrestricto de todos los principios que nosotros mismos hemos acordado y que se han refrendado en las distintas cartas de los organismos internacionales de los que somos parte. No podemos efectivamente (...) relativizar ciertos principios que sin duda son los que nos permiten llevar adelante una convivencia adecuada y pacífica y que es la que además nos permite poder mirarnos a los ojos, poder confiar en que los compromisos que adoptemos efectivamente los cumplamos

Así como la presidenta Kirchner, Amorím y Bachellet rechazan la acción unilateral realizada por Colombia en territorio ecuatoriano. Reivindican además la importancia del respeto al Derecho Internacional Público, que es la base de convivencia de los estados, así como de los acuerdos alcanzados en los organismos que agrupan a los países latinoamericanos. Como se vio anteriormente Argentina, Brasil y Chile, e incluso se puede incluir a México, fueron los países que defendieron, desde una perspectiva legal e institucional, el principio de soberanía de los estados y apoyaron las gestiones del Grupo de Rio, de la OEA y las que pudiera lograr la ONU, en la resolución del conflicto armado colombiano y de la crisis entre Colombia, Ecuador y Venezuela.

En el discurso de Cristina Fernández de Kirchner es interesante ver que no califica de “secuestrados” a quienes se encuentran en poder de las FARC, sino que los llama bien sea “rehenes”, “prisioneros” o “detenidos”, vocabulario propio del Derecho Internacional Humanitario en el marco de conflictos armados internos en los que generalmente se reconoce la existencia de un grupo beligerante que lucha en contra del Estado. Así mismo, al referirse a las guerrillas, no recurre al calificativo de “terroristas” y ni siquiera al de “insurgentes”, sino que los llama “ilegales”. Igualmente la presidenta Bachellet hace referencia a la “liberación de rehenes” y a las FARC como “fuerzas irregulares”. El uso de tales calificativos les permite no sembrar controversias en la medida en que Colombia aboga constantemente porque los países de la región le otorguen el carácter terrorista a las guerrillas colombianas. La posición político-ideológica de la presidenta Kirchner, frente al conflicto armado

colombiano es precisamente aquella que reconoce implícitamente –al menos en esta ocasión- su carácter político y social y la naturaleza beligerante de los grupos guerrilleros.

En la Vigésima Cumbre de Río, los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile, al defender la multilateralidad, la legalidad y los acuerdos adquiridos en los espacios de integración latinoamericanos, expresan su inconformidad frente a la acción deliberada de Colombia y rechazan el ingreso de la doctrina de la unilateralidad en la región, practicada por Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo internacional. Manifiestan su respaldo a los organismos tanto regionales como internacionales de los que hacen parte los países de América Latina, donde por supuesto tienen estos países tienen una influencia muy importante.

Estas tres diferentes posiciones político-ideológicas frente al conflicto armado colombiano (la de Álvaro Uribe, Hugo Chávez y Cristina Fernández de Kirchner) junto con las características que otros gobiernos comparten con dichas posiciones, demuestran que actualmente en América Latina el tema del conflicto armado colombiano goza de una gran importancia en la región, no sólo por las repercusiones que este trae al ser un asunto en el que confluyen diferentes formas de comprender el desarrollo político- ideológico de la región y su futuro más cercano, sino también en la manera en la que sus países están siendo gobernados, donde sobretodo se evidencia un intento de los gobiernos actuales en América Latina de distanciamiento de la histórica influencia de Estados Unidos en América Latina. La manera de comprender el conflicto armado colombiano por parte de los gobiernos actuales de América Latina permite proyectar algunas tendencias de su desarrollo como bloque regional y de sus relaciones con Estados Unidos. En el capítulo que se sigue, se plantean algunas percepciones acerca del futuro más cercano de América Latina a la luz de los resultados obtenidos del Análisis Crítico del Discurso de la Vigésima Cumbre de Río, realizado durante el capítulo dos.

#### 4. ¿QUÉ VIENE DESPUÉS DE LA VIGÉSIMA CUMBRE DE RIO?

De acuerdo a los capítulos anteriores en donde se expusieron, primero, las características de los nuevos gobiernos de izquierda en América Latina y el desarrollo histórico de las relaciones entre la región y Estados Unidos, y segundo, las posiciones político-ideológicas de los actuales gobiernos de América Latina frente al conflicto armado colombiano y algunas apreciaciones generales que dieron cuenta de una tendencia que se caracteriza por un distanciamiento de los actuales gobiernos frente al poder hegemónico mundial -Estados Unidos- y a las políticas que ha desarrollado este país tanto en América Latina como en el resto del mundo, este capítulo se dispone a proponer una visión prospectiva de la región, en su posibilidad de constituirse como un bloque social, económico y político y en sus relaciones con Estados Unidos ante un nuevo gobierno.

La visión prospectiva que se plantea parte de la concepción que considera que la Vigésima Cumbre del Grupo de Rio fue un espacio en el que los gobiernos latinoamericanos no sólo dieron su interpretación del conflicto armado colombiano y mostraron sus posiciones frente a la influencia histórica de Estados Unidos en la región, sino que también plantearon una mirada hacia el futuro de América Latina, mirada que está fuertemente marcada por la experiencia histórica del siglo XX cuando Estados Unidos intervino en la región cuando participó en golpes de estado, dictaduras militares, dinastías oligarcas, entre otros procesos que afectaron la vida de la región. La Vigésima Cumbre de Rio es considerada un punto de análisis -si no necesario, al menos muy importante- para comprender a profundidad los escenarios futuros de la región en su interés de integración y en los procesos venideros en los que Estados Unidos tiene un papel muy importante en tanto influencia política, comercial, económica e histórica en América Latina.

El análisis prospectivo que se ofrece tiene en cuenta los siguientes aspectos: los actuales gobiernos de izquierda y su posibilidad de mantenerse en el poder, y las relaciones de América Latina con Estados Unidos ante una posible elección de Barack Obama en las próximas elecciones presidenciales norteamericanas. A partir de la Vigésima Cumbre de Rio siguieron transformaciones muy importantes en la región que en gran parte se explican a partir de las posiciones y consideraciones que se plantearon en dicha cumbre y que son expuestas a continuación.

#### 4.1. Retos para los gobiernos de “Nueva Izquierda” en América Latina

Para proponer una visión prospectiva del continente es muy importante analizar, qué alcance puede llegar a tener la reciente inclinación de América Latina hacia gobiernos de izquierda que permita una afinidad política e ideológica y una verdadera integración de sus países que favorezca el desarrollo de la región y una posición común frente a las diferentes problemáticas que la aquejan –entre ellas el conflicto armado colombiano-. Si se trata de analizar el presente y el futuro de la “nueva izquierda” en América Latina, es importante tener en cuenta los procesos políticos, sociales y económicos que se están dando en la actualidad y que han retado la supervivencia de dichos gobiernos en el poder. A continuación se hará referencia a la crisis agraria en Argentina, al intento de golpe de estado en Bolivia y al referendo constitucional en Ecuador.

La crisis agraria en Argentina que tuvo que enfrentar Cristina Fernández de Kirchner durante cuatro meses en el 2008 ha sido uno de los retos más difíciles que ha tenido que enfrentar su gobierno. Tras la propuesta del gobierno de aplicar impuestos móviles a la exportación de granos<sup>33</sup>, se desató una controversial protesta que cuestionó al gobierno de Kirchner. Sin embargo, el escaso apoyo que recibió esta protesta permitió que esta crisis no afectara gravemente la estabilidad del país y su gobernabilidad. Si bien Cristina Fernández de Kirchner perdió mucha popularidad como consecuencia de la crisis agraria, logró mantener una posición firme frente a los tributos al agro y defendió su decisión, pues consideró de vital importancia discutir la redistribución del ingreso en Argentina.

Más grave que la crisis agraria en Argentina, la reciente inestabilidad política y social boliviana es uno de los aspectos más importantes a analizar en el marco de la nueva izquierda en América Latina. La oposición es una de las dificultades más importantes que ha tenido que enfrentar el gobierno de Evo Morales en Bolivia. La autonomía regional, la distribución de los ingresos del gas, una nueva constitución y la reforma agraria son los temas que más preocupan a la oposición y que para el

---

<sup>33</sup> Seitz, M. (2008, 2 de agosto), “Fernández no se arrepiente de nada” en *BBC Mundo*[en línea], disponible en: [http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7539000/7539197.stm](http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/latin_america/newsid_7539000/7539197.stm), recuperado: 25 de octubre de 2008.

proyecto político, social, económico y cultural de Evo Morales son trascendentales<sup>34</sup>. Liderado por algunos gobernadores prefectos de las regiones del sur de Bolivia, el intento de golpe de Estado se dio como consecuencia del rechazo al referéndum constitucional que se daría en septiembre y que permitiría al presidente Morales a ser reelegido.

El presidente Venezolano Hugo Chávez respaldó a Evo Morales y su decisión de expulsar al embajador norteamericano en Bolivia, pues estaba de acuerdo con Morales en que el intento de golpe de Estado era financiado y promovido por el gobierno de Estados Unidos, y en su apoyo, Chávez igualmente expulsó al embajador norteamericano de Caracas. Además, el presidente venezolano expresó que en caso de que Evo Morales fuera destituido ofrecía apoyo militar para regresarlo al poder. Esta situación de inestabilidad política y social en Bolivia, manchada con episodios de violencia, preocupó mucho a los gobiernos de América Latina, y por esta razón, UNASUR fue convocada de manera urgente con el objetivo de discutir acerca de la situación interna boliviana. Bajo el liderazgo de Michelle Bachelet quien se encuentra a cargo de la secretaria pro-tempore de UNASUR, este organismo, recientemente creado, respaldó al gobierno boliviano y rechazó cualquier situación que implique un intento de golpe civil, una ruptura al orden institucional o que comprometa la integridad territorial de Bolivia<sup>35</sup>. Este respaldo de UNASUR a Morales influyó en que la oposición y el gobierno de Morales dialogaran y llegaran a un acuerdo respecto a la nueva constitución boliviana, que sería aprobada en enero de 2009<sup>36</sup>.

En cuanto al gobierno de Rafael Correa en Ecuador, la aprobación del referendo constitucional el 28 de septiembre de 2008 fue un hecho histórico que no sólo respaldó la gestión del gobierno de Correa sino que encauzó a Ecuador en la ruta hacia el desmonte del modelo neoliberal y la instauración de las bases socialistas<sup>37</sup>. Con el 65% de ecuatorianos que botaron por el Sí al referendo, el gobierno

---

<sup>34</sup> Painter, J. (2008, 15 de septiembre) “Morales denuncia golpe de Estado” en *BBC Mundo* [en línea] disponible en: [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7617000/7617550.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7617000/7617550.stm), recuperado: 25 de octubre de 2008.

<sup>35</sup> Seitz, M. (2008, 16 de septiembre), “¿Cumplió UNASUR su misión?”, en *BBC Mundo* [en línea] disponible en: [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7619000/7619772.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7619000/7619772.stm), recuperado: 28 de octubre de 2008.

<sup>36</sup> *Página web BBC Mundo* (2008, 21 de octubre), “El gobierno y la oposición de Bolivia logran anunciar un acuerdo sobre la nueva Constitución” [en línea] disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/10/20/internacional/1224532630.html>, recuperado: 27 de octubre de 2008.

<sup>37</sup> *Página web Canal Caracol* (2008, 29 de septiembre), “Con nuevos poderes, Rafael Correa acelerará el cambio socialista”, [en línea], disponible en: [http://www.canalcaracol.com/nota\\_interna.aspx?hid\\_id=45299](http://www.canalcaracol.com/nota_interna.aspx?hid_id=45299), recuperado: 20 de octubre de 2008.

de izquierda de Rafael Correa demostró ser uno de los más sólidos de América Latina y, si bien la oposición se pronunció al respecto, la Constitución fue exitosamente aprobada. El gobierno de Correa, a diferencia de Chávez que recibió un No al referendo constitucional y al gobierno de Morales que aún batalla para aprobar una nueva constitución, parece ser que un gobierno de izquierda moderado ha logrado, por el momento, realizar importantes cambios para el país. Faltaría ver sin embargo, que el gobierno de Correa cumpla efectivamente las nuevas disposiciones que estipula la Nueva Constitución.

Como se pudo ver brevemente en los anteriores párrafos, es todavía muy difícil establecer el futuro de la izquierda en América Latina, pero sí es posible afirmar que a pesar de que los actuales gobiernos de izquierda han tenido que vivir serias dificultades para mantenerse en el poder y realizar cambios trascendentales para reorientar a sus países, han logrado satisfactoriamente, desde el ejercicio de la democracia, desarrollar un proyecto político que ha logrado vincular a los sectores más excluidos de la sociedad, realizar importantes programas de inversión social, nacionalizar sectores estratégicos de la economía, entre otros logros. Sin embargo, es importante que la afinidad política e ideológica que tienen algunos gobiernos se traduzca efectivamente en relaciones de cooperación y en intentos de integración verdaderos, y no en simples alianzas para favorecer la permanencia de gobiernos de izquierda en el poder, como se manifestó en la voluntad de Chávez de intervenir en la crisis boliviana. Una conducción adecuada de la economía, así como un manejo hábil de los sectores de oposición y de sus relaciones con Estados Unidos, con el presidente que sea elegido, son algunos de los retos que deben ir superando los actuales gobiernos de América Latina.

#### 4.2. Las relaciones entre América Latina y el gobierno de Obama

Para analizar el presente y el futuro de América Latina y sus gobiernos de izquierda, al igual que en el primer capítulo, es necesario contemplar cómo se van a seguir desarrollando las relaciones entre la región y Estados Unidos ante el advenimiento de un nuevo gobierno. Siendo que Barack Obama lidera las encuestas electorales en Estados Unidos, es muy importante hacer referencia a cuál va a ser su estrategia en las relaciones con América Latina, donde por supuesto el tema del conflicto armado colombiano va a tener un papel crucial.

Para Barack Obama, de acuerdo a su “Proyecto Latino para el Cambio”, Estados Unidos debe reconstruir las relaciones diplomáticas con América Latina y el Caribe para expandir su liderazgo en el hemisferio. La política de Obama hacia América Latina está orientada por tres objetivos<sup>38</sup>: libertad política, que se refiere a la expansión de la democracia y el imperio de la ley; la vida libre de necesidad; orientada a combatir la miseria, el hambre, las enfermedades y el calentamiento global; y la vida libre de miedo, que se refiere a la lucha por liberar a América Latina del miedo, enfrentando amenazas comunes como el narcotráfico, las pandillas transnacionales y el terrorismo. Siendo un candidato con un perfil que favorece a las minorías de Estados Unidos (a las negritudes y a los inmigrantes principalmente) Obama es el candidato preferido por los latinos, con cerca del 70% de los votos de este sector.

La política de George Bush frente a las Américas, según Obama, “ha sido negligente hacia nuestros amigos, ineficaz ante nuestros adversarios, desinteresada en los problemas que le importan a los latinoamericanos, e incapaz de avanzar nuestros intereses en la región”<sup>39</sup> y por esta razón estará dispuesto a reunirse con los líderes de todos los países, ya sean amigos o enemigos. Igualmente expresa que el gobierno de George Bush ha alienado a los Estados Unidos del resto de América y mientras Estados Unidos no ha logrado acomodarse a las nuevas realidades del continente, otros países de Europa y Asia han logrado avanzar en sus intereses en la región. Para Obama Estados Unidos, en vez de actuar unilateralmente, debe acomodarse a una visión comprensiva que sea acorde a la nueva situación de la región, de lo contrario, Hugo Chávez con su retórica fuertemente anti-americana y su estilo de gobierno autoritario, que ya ha encontrado eco en Bolivia y Nicaragua, va a seguir expandiéndose<sup>40</sup>. Bajo el lema “lo que es bueno para la gente de las Américas es bueno para los Estados Unidos”<sup>41</sup> Obama muestra su compromiso con el desarrollo de América Latina y con unas mejores relaciones con sus países.

---

<sup>38</sup> Página Web del candidato a la Presidencia de Estados Unidos Barack Obama, “Proyecto Latino para el Cambio. El proyecto de Barack Obama para los Estados Unidos”, [en línea], disponible en: [http://obama.3cdn.net/f3fe74c297f597139d\\_e4m6i2awh.pdf](http://obama.3cdn.net/f3fe74c297f597139d_e4m6i2awh.pdf), recuperado: 28 de Octubre de 2008), p. 41.

<sup>39</sup> Ídem, p. 41.

<sup>40</sup> Página Web del candidato a la Presidencia de Estados Unidos Barack Obama, “Remarks of Senator Barack Obama: Renewing U.S. Leadership in the Americas”, Discurso pronunciado por Barack Obama en la celebración del Día de la Independencia de Cuba en Miami el Mayo 23 de 2008, [en línea], disponible en: [http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks\\_of\\_senator\\_barack\\_obam\\_68.php](http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php), recuperado: 28 de octubre de 2008).

<sup>41</sup> Ídem.

En cuanto a Colombia Obama ha señalado que continuará respaldando al gobierno en la lucha contra las guerrillas y el paramilitarismo y apoyará el derecho de Colombia de combatir a los terroristas que buscan refugios seguros más allá de sus fronteras<sup>42</sup>. Respecto a los acontecimientos del 1 de Marzo considera que Ecuador y Venezuela al mover sus tropas y tanques hacia las fronteras de Colombia, aumentaron la tensión y amenazaron la estabilidad de la región, y este hecho es rechazado por Obama. Obama considerará cualquier apoyo que gobiernos vecinos le brinden a las FARC, pues este comportamiento debe ser condenado internacionalmente. Igualmente manifiesta su apoyo a la lucha contra el narcotráfico y al fortalecimiento de las instituciones civiles que contribuyan a lograr la paz en Colombia.

Sin embargo, a pesar de que Obama muestre -como se vio en los párrafos anteriores- un gran interés en acercarse a América Latina, es claro que tiene otros asuntos más importantes que resolver como la situación en Irak y la grave recesión económica por la que está atravesando su país. Pero dejando de lado este factor, es importante profundizar en la política exterior de Obama hacia América Latina y el Caribe -en caso en que sea elegido presidente de Estados Unidos- pues de esta manera se puede analizar cuáles podrían ser las implicaciones de un cambio de gobierno en Estados Unidos para la región.

Es claro que Obama propende por una renovación de las relaciones entre las Américas, en donde si bien existen actualmente diferencias políticas entre sus líderes, se deben abrir las puertas hacia el diálogo, y Obama promete tomar la iniciativa al respecto. Esto parece ser un avance muy importante en las relaciones con Estados Unidos, que durante el gobierno de Bush efectivamente mostraron estar bastante erosionadas con la mayoría de gobiernos en América Latina. Sin embargo habría que analizar hasta qué punto son sinceras y desinteresadas las intenciones de Obama en su acercamiento con América Latina e igualmente hasta qué punto los gobiernos actuales de izquierda en América Latina estarían dispuestos a renovar sus relaciones con Estados Unidos. Este es un reto muy importante que tiene que enfrentar América Latina, pues si bien Estados Unidos no deja de ser un socio muy importante en la región en todos los aspectos, la experiencia histórica sugiere que esta

---

<sup>42</sup> Página Web del candidato a la Presidencia de Estados Unidos Barack Obama, "Renewing U.S. leadership in the Americas", [en línea], disponible en: [http://obama.3cdn.net/8d5397d2fa021d9fa4\\_3obmvygpgq.pdf](http://obama.3cdn.net/8d5397d2fa021d9fa4_3obmvygpgq.pdf), recuperado 26 de octubre de 2008.

relación ha sido aprovechada por Estados Unidos en virtud de mantener su zona de influencia más importante y que hoy en día podría pretender ser retomada precisamente cuando otros países del mundo se interesan en América Latina, considerada por muchos años el “patio trasero” de Estados Unidos.

En cuanto a la participación de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano puede haber cambios importantes en materia de Derechos Humanos, que condicionarían la posibilidad del TLC entre Colombia y Estados Unidos, pero de todas maneras Obama reitera su apoyo a la Seguridad Democrática y al Plan Colombia y continúa con el mismo interés de Bush de luchar contra el terrorismo, donde por supuesto Colombia continuará siendo un frente más en esta política. Es importante observar que su posición frente a los acontecimientos del 1 de Marzo coincide con la de Bush, pues defiende la premisa de “combatir el terrorismo donde esté” que en el marco de la lucha contra el terrorismo fue la que se desplegó para intervenir en Irak y que Colombia pareció aplicar en el caso del operativo militar en territorio ecuatoriano, que varios gobiernos de América Latina rechazaron en la Vigésima Cumbre de Rio como ya se vio anteriormente.

Las posiciones político-ideológicas de los actuales gobiernos de América Latina permiten analizar entonces tanto el presente como el futuro de la región como bloque político, económico y social y sus relaciones con Estados Unidos. El actual gobierno colombiano ha mostrado una clara alineación a las políticas del gobierno de George Bush, sobre todo desde el 11 de septiembre, mientras que el resto de los países de América Latina manifiestan su inconformidad frente a la participación de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano. Esta posición de la mayoría de los gobiernos de América Latina parece mantenerse sólo hasta que los gobiernos de nueva izquierda que se encuentran en el poder logren desarrollar políticas económicas y sociales que se alejen a los intereses de Estados Unidos en la región. La posible victoria de Barack Obama en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, si bien puede significar unas relaciones más armoniosas con América Latina, parece que hacia el conflicto armado colombiano va a seguir desarrollando una misma política que no va a transformar las posiciones político-ideológicas de los actuales gobiernos de América latina frente al conflicto armado colombiano y a las políticas del gobierno de Uribe para enfrentarlo.

## 5. CONCLUSIONES

La aplicación de la metodología del Análisis Crítico del Discurso a las intervenciones de los jefes de estado en el marco de la Vigésima Cumbre de Rio permite conocer, a través de la construcción de modelos de contexto y la identificación de los conceptos y de las categorías analíticas que esta metodología propone, cómo las personas que tienen acceso privilegiado al discurso público –que en este caso son las elites políticas de los países latinoamericanos- pretenden controlar directamente por medio de ése recurso simbólico –el discurso- las mentes de las personas y sus acciones. El poder discursivo de dichas elites tiene unas consecuencias sociales que provocan la adquisición, cambio o confirmación de creencias ideológicas. En la Vigésima Cumbre de Rio se evidenció, precisamente, que los gobiernos latinoamericanos más allá de exponer su forma de comprender el conflicto armado colombiano –su representación mental acerca del mismo- transmitieron su posición acerca de la situación de la región, sus relaciones con Estados Unidos y el futuro de América Latina, con lo cual pretendieron no sólo influir al público asistente en la cumbre, sino también, a un público mucho más amplio, a la opinión pública latinoamericana. El Análisis Crítico de Discurso permitió obtener importantes resultados sobre la Vigésima Cumbre de Rio, los cuales serán señalados brevemente a continuación.

La Vigésima Cumbre de Rio, que se desarrolló el 7 de Marzo de 2008, fue un acontecimiento muy importante para América Latina. En ella se presentaron, en términos de devenir histórico, las percepciones, motivaciones e intereses de los gobiernos actuales del continente, así como su proyección en el futuro. La orientación política e ideológica de los actuales gobiernos de la región, que es reconocida como de “nueva izquierda”, influye de manera muy importante en sus posiciones frente al conflicto armado colombiano y a las relaciones de la región con Estados Unidos. El gobierno colombiano, liderado por Álvaro Uribe, mostró estar “casado” con la estrategia de “lucha contra el terrorismo internacional” que impulsó el gobierno de Bush desde los atentados en Nueva York del 2001 y al parecer quiso tratar de imponer su propia interpretación sobre el terrorismo y el conflicto armado colombiano al resto de gobiernos reunidos en la cumbre. Sin embargo, de diferentes maneras, los gobiernos latinoamericanos mostraron una posición político-ideológica similar frente

conflicto armado colombiano y también un enfoque común acerca de las relaciones con Estados Unidos y de la integración latinoamericana.

Con los acontecimientos del 1 de Marzo el gobierno colombiano sustentó su alineación a las políticas del gobierno norteamericano y manifestó estar aplicando la doctrina del unilateralismo en su conducta en política exterior. A diferencia de la mayoría de los países de la región, que privilegian fortalecer las relaciones con varios países diferentes a Estados Unidos –doctrina que se denomina *respice similia*– y que propenden por una mayor integración de América Latina como bloque político, económico, comercial y social, el gobierno colombiano parece continuar favoreciendo las políticas norteamericanas en la región y también sus propios intereses en detrimento del resto de los países de América Latina. Lo más grave de la alineación de las políticas del gobierno colombiano a las de Estados Unidos, no es únicamente que el conflicto armado colombiano sea interpretado de acuerdo a los intereses de ese país hegemónico, sino que Colombia se convierta en un factor de desestabilización en la región y en un obstáculo para una verdadera integración latinoamericana.

La crisis política-diplomática-militar entre Colombia y Ecuador, Nicaragua y Venezuela, desatada por una acción unilateral desarrollada por Colombia, preocupó a los gobiernos latinoamericanos y se prestó para que éstos presentaran sus posiciones frente a la influencia de Estados Unidos en Colombia y en el conflicto armado colombiano, aspecto que consideran de gran importancia en la medida en que está desbordando sus fronteras y afectando las relaciones entre los países andinos, que si bien anteriormente se habían visto afectadas con la fumigación de cultivos ilícitos en las áreas fronterizas, mostraron su mayor grado de hostilidad tras los acontecimientos del 1 de Marzo.

Analizar la Vigésima Cumbre de Rio permite no sólo identificar las posiciones político-ideológicas de los actuales gobiernos de América Latina sino también el futuro de la región en sus relaciones con Estados Unidos. Dichas relaciones en la actualidad, están fuertemente influidas por la naturaleza de los gobiernos actuales de América Latina y por la política exterior que el gobierno de Bush ha desarrollado en los últimos años, la cual ha recibido gran resistencia por parte de la mayoría de gobiernos de la región. Esto puede cambiar si Barack Obama, quien muestra una posición totalmente opuesta a la de Bush en diferentes aspectos que tocan a la región, es elegido presidente

de Estados Unidos en las próximas elecciones presidenciales, pues la posibilidad de un acercamiento entre su gobierno y otros de América Latina con quienes las relaciones se encuentran erosionadas, puede favorecer a un mayor entendimiento entre Estados Unidos y la región. Sin embargo, si el electo gobierno norteamericano continua con las mismas políticas que desarrolló Bush en sus dos gobiernos, de acuerdo a como se evidenció en la Vigésima Cumbre de Rio, los gobiernos latinoamericanos seguirán aquella tendencia de distanciamiento de Estados Unidos, y tal vez, la radicalizarían aún más.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Avritzer, L. et al. (2005) La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura, Bogotá, Norma.

Altmann, J., y Beirute, T., (comps.), (2008), "DOSSIER: Grupo de Río. Cuadernos de Integración en América Latina", Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), [en línea], disponible en:

<http://www.flacso.org/integracion/cuadernos/Dossier-RIO.PDF>, recuperado: 29 de septiembre de 2008.

Bonell Castro, F. "Algunos intereses económicos y geopolíticos detrás de la estrategia de Estados Unidos hacia América Latina a partir de la Guerra Fría", Derechos y política internacional. Retos párale siglo XXI. . Colección Jurídica, División de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Norte, 2003.

Borda Guzmán, S. "La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?", Revista Colombia Internacional No. 65 (Enero-Junio de 2007), p. 66-89.

Carvajal, A. "Semántica y pragmática de la guerra y de la paz. Usos discursivos del presidente Uribe para incidir en el conflicto armado colombiano". Revista Perspectivas Internacionales, Vol. 3, No. 2, Julio-Diciembre, Cali, Colombia, 2007, p. 7-38.

Declaración de Río de Janeiro. Secretaria de Relaciones Exteriores de México, [en línea], disponible en: <http://www.sre.gob.mx/dgomra/grio/Documentos/rio86.htm>, recuperado: 30 de septiembre de 2008.

Dello Buono, R. A., Gandásegui, M. A., (edits.), (2007), Un continente en la encrucijada. Nuestra América en transformación, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Panamá.

Gálvez Valega, A. "La política exterior colombiana: Una historia trágica", *Derecho y política Internacional. Retos para el siglo XXI*. Colección Jurídica, División de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Norte, 2003.

Halvorsen Riss, K. (enero-junio 2007) "¿Alternativas reales? Una comparación entre las reformas económicas implementadas por los gobiernos de Hugo Rafael Chávez Frías (1999-2006) y Luis Inácio Lula Da Silva (2003-2006), en *Revista Papel Político* Vol. 12, No. 1 Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, p. 237-287.

Hirst, M. (2003), "Seguridad Regional en las Américas", en Grabendorff, W. (edit.), *La Seguridad Regional en las Américas: enfoques críticos y conceptos alternativos*, Bogotá: CEREC, pp. 25-80.

Página Web del candidato a la Presidencia de Estados Unidos Barack Obama, "Proyecto Latino para el Cambio. El proyecto de Barack Obama para los Estados Unidos", [en línea], disponible en: [http://obama.3cdn.net/f3fe74c297f597139d\\_e4m6i2awh.pdf](http://obama.3cdn.net/f3fe74c297f597139d_e4m6i2awh.pdf), recuperado: 28 de Octubre de 2008), p. 41.

Página Web del candidato a la Presidencia de Estados Unidos Barack Obama, "Remarks of Senator Barack Obama: Renewing U.S. Leadership in the Americas", Discurso pronunciado por Barack Obama en la celebración del Día de la Independencia de Cuba en Miami el Mayo 23 de 2008, [en línea], disponible en: [http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks\\_of\\_senator\\_barack\\_obam\\_68.php](http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php), recuperado: 28 de octubre de 2008).

Página Web del candidato a la Presidencia de Estados Unidos Barack Obama, "Renewing U.S. leadership in the Americas", [en línea], disponible en: [http://obama.3cdn.net/8d5397d2fa021d9fa4\\_3obmvygpgq.pdf](http://obama.3cdn.net/8d5397d2fa021d9fa4_3obmvygpgq.pdf), recuperado 26 de octubre de 2008.

*Página web BBC Mundo* (2008, 21 de octubre), "El gobierno y la oposición de Bolivia logran anunciar un acuerdo sobre la nueva Constitución" [en línea] disponible en:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/10/20/internacional/1224532630.html>,  
recuperado: 27 de octubre de 2008.

*Pagina web Canal Caracol* (2008, 29 de septiembre), “Con nuevos poderes, Rafael Correa acelerará el cambio socialista”, [en línea], disponible en:  
[http://www.canalcaracol.com/nota\\_interna.aspx?hid\\_id=45299](http://www.canalcaracol.com/nota_interna.aspx?hid_id=45299), recuperado: 20 de octubre de 2008.

Painter, J. (2008, 15 de septiembre) “Morales denuncia golpe de Eestado” en *BBC Mundo* [en línea] disponible en:  
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7617000/7617550.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7617000/7617550.stm),  
recuperado: 25 de octubre de 2008.

Pastor, R. *Exiting the whirlpool: U.S. Foreign Policy toward Latin America and the Caribbean*, West View Press, Segunda Edición, 2001.

Rodríguez Garavito, C.A. y Barrett, P., (2005), “¿La utopía revivida?: introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana”, en Avritzer, L. (edit.) *La Nueva Izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Norma, pp. 17-64.

Seitz, M. (2008, 2 de agosto), “Fernández no se arrepiente de nada” en *BBC Mundo*[en línea], disponible en:  
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7539000/7539197.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7539000/7539197.stm),  
recuperado: 25 de octubre de 2008.

Seitz, M. (2008, 16 de septiembre), “¿Cumplió UNASUR su misión?”, en *BBC Mundo*[en línea] disponible en:  
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7619000/7619772.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7619000/7619772.stm),  
recuperado: 28 de octubre de 2008.

Schoultz, L. *Beneath the United States: A history of U.S. policy toward Latin America*, (s. I.) Harvard University Press, 1998.

Tickner, A. “¿Hacia dónde va la política exterior de Colombia? Apuntes para el debate”, Revista Colombia Internacional No. 65 (Enero-Junio de 2007), p.8-10.

Tickner, A. (2008, 20 de febrero) “Se busca una política exterior para Colombia”, en El Espectador, En:

<http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/internacional/articuloimpreso-se-busca-una-politica-exterior-colombia?page=0,0> (revisado agosto 20 de 2008).

Tobón, M. J. “El giro latinoamericano: del malestar neoliberal a gobiernos reivindicativos de izquierda”, Revista Perspectivas Internacionales Vol. 2 No. 3 (mayo-junio de 2006), p. 33-37.

Van Dijk, T. “Discurso y dominación”, En Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas No. 4, febrero de 2004, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Van Dijk, T. Ideología un enfoque multidisciplinario, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.

Vigésima Cumbre del Grupo de Río (2008, 7 de marzo), [video] Santo Domingo, República Dominicana.